

DRAMA EN TRES ACTOS

TITULADO

LO QUE SON LOS CARLISTAS

ó

efectos de la Guerra civil.

POR

**Don Felipe Morilla, Subteniente del 4.^o
Batallon Franco Voluntarios de Castilla.**



EN LEON:

**En la Imprenta de Pedro Juan de Lopetedi, frente à la
Botica de Chalanzon.**

ACTORES.

- FEDERICO** , comandante de los ejércitos nacionales.
ADELAIDA , su amante.
MARTIN , cabecilla faccioso.
D. MAURICIO , tío de Adelaida , espía y faccioso.
D. JUAN OSORIO , coronel de los ejércitos nacionales , padre de Adelaida.
ERNESTO , oficial faccioso , hijo de D. Juan y hermano de Adelaida.
GAVILAN , criado de Federico.
TELLO , faccioso , que perteneció al ejército y fué prisionero.
JUANA , criada fiel de Adelaida.
ANA , ama de llaves de D. Mauricio.
GASCON , faccioso.
D. JUDAS , sacerdote faccioso.
EL ZURDO , faccioso.
UN OFICIAL nacional que no habla.
Comparsas de soldados y facciosos.

ACTO 1.º

El teatro representa una Casa de campo desde la que se divisarán las altas montañas de Vizcaya á las que figurará estar contigua: á la izquierda se figurará la puerta principal de la casa; en el bastidor del centro un balcon desde el que se verá toda la montaña, y en el de la izquierda otra puerta que servirá para entrar á las demas habitaciones. En el centro y contiguo á la casa habrá algunos árboles y peñas; aparece en esta especie de paseo Adelaida y Juana.

Juana. Juzgando que en el paseo os pudierais divertir y la tristeza esparcir aquí os traje, pero veo nada puedo adelantar, pues siempre vuestra memoria está ocupada en Vitoria y no es posible agradar la lleguen estas montañas.

Adel. Las breñas, la soledad, no causan la crueldad de los pesares que estrañas. Entregada aun inhumano fiero tío sin honor que convirtió en un traidor á mi único y tierno hermano, sin padres, sin otro amparo que el de su arbitrariedad de su ambicion y maldad y de su ningun reparo á que cuanto tiene es mio, ¿cómo quieres que yo esté cuando forzado se vé hasta mi mismo alvedrio?

Jua. Pero ¿por qué ese señor que tanto decís os ama vuestra mano no reclama compensando vuestro amor? hace un año que ignorando

está vuestro paradero, y vos el suyo; ligero si el os estuviera amando vendría.

Adel. ¡Fiero pesar! la guerra lo habrá impedido; jamás de él duda he tenido, y no le puedo culpar: á ese tío á ese malvado es á quien culpo, ¡ó dolor! ¿por qué del hado el rigor me arrebató á un padre amado? á mi madre... y en la edad mas tierna me abandonaron con su muerte y me dejaron.... *Llora.*

Jua. Señorita por piedad no os aflijais con recuerdos que tanto os hacen penar; vos teneis lo suficiente para poder concertar un enlace ventajoso, y yo espero que vendrá brevemente vuestro amante; la guerra debe acabar prontamente; los recursos principian á escasear, y los facciosos sin ellos poco deben de durar y apesar que vuestro tío tan apasionado está de esos pícaros, creedme, que cuantas noticias dà en su favor, son patrañas que á mi no me hace tragar.

Ad. Calla, calla, no acrecentes mi tormento, mi pesar, con recordarme una guerra en que dividida está mi alma toda, ¡tierno hermano! único que consolar podías á tu Adelaida, ¿en qué te pude faltar para que así me abandones; te has arrojado á luchar contra un partido valiente, formidable, y que á la nar

de sus victorias, la causa
en que interesado está,
es la mas justa, mas grata,
mas grande y mas racional;
causa por la que tu padre
peleará hasta exalar
el último aliento, y tu
lejos, lejos de imitar
su noble brio, apartado
de aquel modo de pensar
de un buen patriota, de un hijo
de un honrado militar
que perdiera la existencia
por su patria y libertad,
te has unido á esos rebeldes
que aborrecidos están
del mundo entero! asesinos
de tu buen padre; ¡ó fatal
destino el tuyo; los cielos....

Disparan algunos tiros y cae desmayada en los brazos de Juana.

Jua. Pobre niña! su penar
es muy justo; apasionada
de un amante liberal;
su padre muerto á los filos
de esos bárbaros, y estar
su único hermano con ellos,
son cosas para acabar
el espíritu mas fuerte;
mas la culpa de este azár
la tiene el tutor maldito
que deseará saciar
la sed en su sangre misma,
Señorita; respirad
que estais conmigo, y os juro
no abandonaros jamás.

Adel. ¡Desgraciada! ¿donde estoy?

Como fuera de si.

Federico.... dulce imán
de mis sentidos! socorre
á tu Adelaida....

Jua. Qué afán
teneis por ese Señor!
pronto á veros volverá
pues su cuerpo se halla cerca
de aquí, y persiguiendo está
á la facción de Martin.

Adel. Qué horror su nombre me dá!

¿y con él se halla mi hermano?

tal vez á esta hora ya habrá

perecido cual traidor

á su Patria, ¡ó fealdad

del crimen mas espantoso!

Jua. Vaya, Señora dejad

esas ideas tan tristes,

todo se remediará;

si vuestro amante tropieza

á vuestro hermano, quizá

le hará seguir la carrera

del honor y lealtad

que abandonó por consejos

de vuestro tio; y verá

que en ambicion desmedida

os queria precipitar

en un abismo de males,

y que todo su anhelar

era el veros perecer

para poder él quedar

dueño de vuestras haciendas.

Si el amo pudiera alzar

la cabeza!

Adel. ¡O santo Dios!

que recuerdo tan fatal!

Se repiten los tiros.

Jua. Retirémonos á casa

pues los tiros suenan ya

muy cerca, y pudiera sernos

cosa muy perjudicial

el hallarnos rodeadas

en el combate, dejad

os llevaré por el brazo, *asiéndola.*

poco á poco caminad.

Se retiran por dentro detras del basti-

dor de la izquierda. Sale Mauricio

por la puerta de la derecha mirando

ácia la montaña.

Mau. Según me avisa Martin,

y los tiros que he sentido,

hay un combate reñido

Dios permita que den fin

á esos pícaros, que ansiando

siempre por la libertad

trés veces con mano audáz

van las costumbres quitando

en que la España ha vivido,
y á cuya sombra pasmosa
vivieron en suntuosa
opulencia los benditos
religiosos, á vuscar
voy á Adelaida al paseo,
pues conviene á mi deseo
al buen Martín agradar
que la adora, á no ser esto
¡O! qué pronto moriría!
y el deseo lograría
de matarla á ella y á Ernesto,
logrando por mi valor,
y este lance aunque horroroso
el mirarme venturoso
de sus haciendas señor.

*Sale Adelaida y Juana y Mauricio se di-
rige á ellas.*

Jua. Ya por fin hemos llegado
á casa, vendreis cansada.

Adel. Si; vengo muy fatigada.

Mau. Me alegro á veros hallado,
pues me tenia afligido
os hubierais distraído
en el paseo, á vuscaros
ahora mismo iba á salir
llevado de mi pasión,
pues se prepara una acción
según los tiros que oí.

¿Vosotros no los sentisteis?

Jua. Si señor; y hemos tenido
un temor tan desmedido
que por poco nos hubiste...
tan grande fue la impresión
que nos causó la descarga,
que creo que si se alarga
del ruido la duración,
vuestra sobrina estaría
á caso, en el otro mundo.

Ad. Es tal el dolor profundo
que yo hace poco sentía,
que juzgué de él espirar.

Mau. ¿Tienes miedo por tu hermano?
no temas; el soberano
Carlos le sabrá premiar,
y hoy verás los liberales
que por los nuestros cercados

se hallan, correr fatigados
por peñas y matorrales.

Jua. Mucho me temo señor
que no nos salga al revés,
y vuestro plan al través,
deis bariando de opinión,
porque mil veces he oído
les tenían rodeados.
y no solo han escapado
si no que siempre han vencido.

Mau. Eres una charlatana,
embustera, pues jamás
ni vencen ni vencerán
tropas que no son cristianas,
y de Carlos el pendon
le verás entrar triunfante
en Madrid, porque constante
defiende la religion;

¿no juzgas sobrina así?
¿no deseas que tu hermano
sirva al grande soberano
que defiende tu país?

Adel. ¿Qué queréis diga señor
á pregunta tan extraña?
mi padre murió á la saña
de ese partido traidor
que vos tanto defendeis;
mi hermano se halla á él unido,
y así en vandos divididos
morir á los dos veréis.

Mau. Tu padre del mal guiado,
se cambió en un libertino,
y le condujo el destino
á la muerte de contado:
faltó traidor á su rey
á quien no debió faltar.

Ad. No trateis de amancillar
á el que defendió una ley
que la Nación le pusiera,

Con decision.

Yo si mil vidas tuviera
á ser por dicha baron,
cumpliendo mi obligación
por mi patria las perdiera.

Mau. ¡Y tal osas pronunciar

Enfurecido.

imprudente en mi presencia!

si abusas de mi prudencia
luego te voy á encerrar
donde en un olvido eterno
yáceas del mundo olvidada
hasta que la tumba helada
te encierre.

Adel. Ati en el infierno.

aparte.

Jua. ¿Quién principios tan estraños

en tu corazon formó
que así tan luego inspiró
tal maldad en cortos años?

si fueses tan desgraciada

que aun amante liberal

tu corazon desleal

se entregará! sepultada

te verías al momento

y antes que pudiera ser,

habias de padecer

el mas agudo tormento.

Aparta de mi presencia

dirigiéndose á Juana.

ese monstruo, porque creo

cada vez que así la veo

me ha de faltar la prudencia.

*oírán en lo alto tocar llamada á un
corneta y se divisarán algunos sol-
dados que irán bajando ácia la casa.*

Adel. Señor: ¿no oís un corneta
que en lo alto toca llamada?

Jua. Sin duda irá en retirada

cual una veloz saeta

la gavilla liberal,

estando ya muy cercano

el que veas á tu hermano

triunfante y siempre leal.

Adel. Sin dejar de reparar los que bajan.

Jua. Ya las tropas se divisan

que bajan ácia esta parte,

por su vestido y arte

no son de Cárlos.

Adel. deja de mirar y se vuelve á Adel.

Jua. Si pisan

esta casa, yo te pido

juerna Adelaida, no des

indicio de lo que es

el disgusto que has sufrido:

te daré dos mil razones
para que por ellas veas
que mi amor solo desea
que hermaneís las opiniones
Ernesto y tu; claro está:

pues yo no tengo otro anhelo

que el placentero consuelo

de veros..... se acercan ya!

atemorizado.

Yo, Adelaida me retiro;

si se detienen aquí

mi vida pende de tí.

Adel. Vuestro pensamiento admiro,

¿creeis que yo resentida

del trato que me habeis dado,

faltando á lo mas sagrado

comprometa vuestra vida?

no con tanta ligereza

juzgueis á mis sentimientos,

que están por mi dicha esentos

de cometer tal vajeza:

idos, idos sin cuidado

á donde mejor os cuadre,

que sois hermano de un padre

á quien siempre he respetado;

y allá del sepulcro fíio

á do descansan sus restos,

salen mil ecos funestos

que me dicen sois mi tio.

Jua. Vaya, marchaos señor,

y en el lecho descansad;

hacedlo por caridad,

por conveniencia ó favor;

yo quedo aquí solamente

esperando á los soldados,

y quedaréis disculpado

mas que suficientemente:

diré que enfermo en la cama

cuasi moribundo estais;

en lo mucho que tardais

correis gran riesgo; ya el ama

sale con alguna nueva.

dichos, y Ana que sale con precipitación.

Ana. ¿Qué haceis señor tan despacio

cuando salir de palacio

no hay persona que se atreva?

huid, huid de contado
á una oculta habitacion,
pues no hay el menor rincón
que no se halle rodeado.

Mau. Ven Adelaida al instante;
seguro tus pasos sigo,
no temiendo al ver conmigo
á sobrina tan amante.

Vanse por la puerta de la izquierda.

Ana. Vaya, sin duda han vencido
los cristinos, qué temor
me da el verlos! y qué horror
el mirarlos tan lucidos!
cuando nuestros defensores
rotos, sucios, y andrajosos
se hacen por desgracia, odiosos
á sus mismos protectores.

Gavilan llamando á la puerta de la derecha.

Gavi. Ha de casa! ¿no responden?

Ana. ¡Valgate Dios! que temblor!
abre Juana sin temor
mientras los amos se esconden.

Jua. ¿Qué temor he de tener?

Gavilan llamando.

Gavi. Parece esto vá de veras!

Juana abriendo la puerta.

Jua. ¿Juzgais acaso son fieras
que nos bienen á comer? *abre.*
pasad valiente soldado,
y ved lo que nos mandais.

Sale Gavilan armado con la mochila á la espalda.

Gavi. Tan flemáticas andais,
tanto en abrir hais tardado,
que juro si un poco mas
me deteneis..... ¡boto abrios!
habia de hacer á las dos
no me olvidaseis jamás.

Jua. Vaya, aquietaros amigo,
y decid lo que queréis,
que al momento lo tendréis.

Gavi. Yo nada traigo conmigo,
dejando el fusil y mochila.
y necesito de mucho;
con preferencia el comer,
pues no alimenta morder

sin otra cosa el cartucho;
este ha sido mi sustento
hoy todo el dia, y espero
que le hagais mas pasajero
con darle algun alimento.

Jua. ¿Venis solo por ventura?

Gavi. Buena tierra hemos pisado
para venir descuidados!
no haré jamás tal locura.
De las provincias adentro
es gente de barrabás
y al pobre que queda atrás
le espavilan al momento:
ay fuera está la guerrilla,
y la columna cercana,
que la pobre esta mañana
bien trabajó; la gavilla
de Martin, escarmentada
corre que el viento la lleva,
y no creo que se atreva
á hacernos otra emboscada.

Ana. ¿Con qué la accion fué reñida?

Gavi. Toma si lo fué! y con saña,
que no hay piedra en la montaña
que en sangre no esté teñida:
nosotros de ver ansiosos
al enemigo, atacamos
y en el momento matamos
mas de cincuenta facciosos,
vaya dadme de comer
y preparad al momento
provisiones, porque dentro
de un instante parecer
vereis la columna entera
que no se ha desayunado,
y disponed de contado
una cama; andad ligera
que el amo ya vá á llegar
y mas que de esta visita
seguro estoy necesita
de comer y descansar.

Ana. Voy corriendo á disponer
cuanto sea necesario

Vase por la izquierda.

Gav. Que ente tan extraordinario

es esa semi-muger!

Riéndose.

parece medio varon,

¿es vuestra ama por ventura?

Jua. Diferencia hay de hermosura,
cual de esta casa á un peñon
¿vuestro amo es joven galante?

Gav. En todo es sobresaliente;
mas tiene mas de valiente
que de amantelado amante.

Jua. ¿No le gustan las mugeres?

Gav. No se si con ellas se halla,
mas sus tropas y batallas
son sus mayores placeres.

Sale Ana con un jarro de vino y se lo dá á Gavilan,

Ana. Vaya, beber de este vino,
que es muy bueno.

Gavilan bebe

Gav. bravo, bravo:
ya con este suave trago

Se oirá un redoble.

ando otro tanto camino;
mas la columna llegó
segun el tambor avisa;
me camino á toda prisa

Vase con precipitacion.

á ver si el amo apeó.

Jua. Voy en busca de mi ama
que les salga á recibir,
y vos les podeis decir
que el patron está en la cama.

Ana. No vayas Juana yo iré,
porque si de aquí te alejas,
y entre ellos sola me dejas,
de miedo me moriré.

Jua. Si miedo teneis marchad,
y avisad la señorita
que reciba la visita,
vaya, vaya, caminad.

Ana. Á Dios; y ten gran cuidado
con esta gente en hablar:
yo no me he de presentar
hasta que se hayan marchado. *Vase,*

Jua. Podeis iros descansada,
que yo con ellos me habré,
en el mundo no encontré
vieja mas endemoniada:
tanto aborrece al soldado

que la libertad defiende
como el viejo que es un duende
muy pícaro y solapado:
si llegase á conocer

que la sobrina constante
tiene un liberal amante
pobre de ella y su querer!
es tanta mi compasion
del ama y su tierno hermano!

que si estuviera en mi mano
variara su posicion,
y á ese viejo sanguinario,
atroz carlista sin par,
yo misma le habia de hechar
de este mundo al otro barrio.

Me asomaré á la ventana

Se dirige á la ventana y se retira luego.

por ver si el huesped se vé
que creo quiere que esté
esperando hasta mañana
ya viene, gracias al Cielo,
qué joven tan elegante!
si acaso fuese el amante,
de Adelaida? qué consuelo!

Sale Federico de camino con uniforme de Comandante y un oficial.

Fed. Buenos dias, ¿Quién avita
en casa tan retirada?

Jua. Un viejo con dos criadas
y una amable señorita.

Fed. Estraño por cierto, es
no la hayan abandonado,
cuando la guerra ha talado
esta provincia á la vez.
¿dónde á el patron ver pudiera?

¿está en casa ó se halla ausente?

Jua. Cayó enfermo derrepente,
la señorita os espera
en el estrado, pasad.

Fed. Mientras doy disposiciones al oficial
para que se den raciones
con cuidado vigilad
que este sitio es peligroso;
la tropa que esté acampada
conozco estará cansada
y deseo su reposo;
mas luego decidiré

lo que debemós hacer,
si quedarnos ó emprender
la marcha, guíala veré
vuestra ama si
gustais.

*Hace una reverencia el oficial y se vá
por donde entraron.*

*Jua. Pasad señor adelante,
abriendo una puerta.*

*os conduciré al instante
al sitio que deseais. Vanse los dos.*

*Mutacion de decoracion, esta presenta
el gabinete de Adelaida decentemen-
te adornado aparece ésta como
distraida.*

*Adel. Triste contraste sufriendo
hoy se halla mi corazon,
y es tan grande su afliccion
que solo vive muriendo:
en la lucha fratricida
que sostienen los partidos,
se halla ¡infeliz! dividido,
y con él tambien la vida:
deseo que vencedor
salga el liberal brioso,
y por otra parte ansioso
el pecho, y lleno de horror,
quisiera que el inhumano
hado pudiera trazar
la victoria sin llegar
á que perdiera á mi hermano.
Cuanto deseo saber
como, y con quien fué la accion!*

*Sale Federico y saluda á Adelaida que
no le habrá sentido hasta que habla.*

*Fed. A vuestra disposicion
¡qué es lo que mis ojos ven!*

*Asiéndola una mano con sorprendente
contento.*

Adelaida! dulce hechizo!

Adel. Federico! qué ventura?

*Fed. Posible és que tu hermosura
se halle aquí! dime, ¿quién hizo
tan chocante mutacion
á sitio tan retirado
cuando la guerra ha asolado
esta parte de Nacion?*

*Adel. Deja Federico mio
esta historia para luego;
vendrás cansado, y te ruego
descanses; mi señor tio
me trajo desde Vitoria
á esta casa hace ya un año.*

*Fed. ¿Y nó ha sufrido algun daño
por los bandalos sangrientos?*

*Adel. Ay bien mio! cuanto siento
tener que manifestar..... llora.*

*Fed. Lloras! no puedo atinar
á que vienen tus lamentos,
ni tan extraña afliccion;
¿és acaso este retiro?
me respondes con suspiros!
¿tienes miedo á la faccion?
no, no flores por tu vida;
ningun peligro tenemos;
y respecto que nos vemos
cuando te lloré perdida,
felicitá este momento
para mi el mas venturoso;
no ofusques tu cielo hermoso
con pena tan desmedida.
¿Qué te aflige Adela hermosa?
ya no te separarás
de mí, y muy luego serás
mi dulce, mi amada esposa.
¿Crees la faccion se atreva
á questo sitio venir?
¿és por eso tu sentir?
no tengas miedo mi Adela;
pues sin cesar perseguida
esa mísera canalla,
hoy queda en esa montaña
cuasi toda destruida;
solo el ladron de Martin
y otros pocos han salvado
*Adel. Martin! ¡ó Dios! desgraciado!
acaso llegó tu fin.*
*Fed. Absorto estoy de escucharte:
Con sorpresa y seriedad.*
no entiendo esa exclamacion;
ni sé por que ese ladron
deba así de interesarte:
me horroriza ese gemir,
con que me dás á entender*

no eres aquella muger
á quien me creía unir;
no la hija de un guerrero
que á la Patria defendió,
y en sus aras exaló
el aliento postrimero.

Adel. Destino fiero y cruel
que tanto me haces penar!
tu me acabas de matar á Federico
con creer que soy infiel;
tu Federico que eras
mi único bien y esperanza
con juzgar en mi mudanza
has querido que yo muera.

Fed. Cada vez mas asombrado,
no me es posible atinar,
ese extremado llorar
de qué Adela es dimanado:
cuando la Patria afligida
anela la destruccion
de esa bárbara faccion,
te veo en llanto sumida,
y en lugar de festejar
el triunfo de tu Nacion,
veo que por un ladron
no haces mas que suspirar,
¡O si la suerte cruel
mi esfuerzo quiere probar!
si quiere desesperar
mi ánimo constante y fiel,
que haga ver á mi razon
que la prenda mas querida
se halla por desgracia unida
á esa mísera faccion.

Adel. Si cruel; te lo confieso,
Con decision.

que entre aqueesos infelices
cuya sangre, segun dices,
derramastes con esceso,
mi media vida perdí,
perdí lo que me restaba,
perdí lo que mas amaba,
pues ya no te cuento á ti.

Fed. Desgraciada! mas valiera
Contemplándola con furor.
que esos bajos sentimientos
les tubieras en el centro

del pecho; y jamás salieran
mi oido á escandalizar,
y á irritar á la prudencia;
huye pues, que tu presencia
no la puedo tolerar:

marcha á ese sitio de horrores,
La separa con la mano y Adelaida
cae sobre una silla desmayada.

á esas ásperas Montañas,
y mira si en sus entrañas
alcanzas á los traidores.

Desventurada! que horror mirándola
aqueste lugar me inspira!
muerta está, pues no respira;

Con compasion.

fuerte ha sido su dolor?
mas así verla la quiero *con decision*
que conieta la bageza
de confiar su belleza
á un infame bandolero,
Pasmado estoy; ¡triste afan!
sitio de horror espantoso!
marcharme luego es forzoso
¡ola! Justo Gavilan!

dichos y Gavilan que sale con pre-
cipitacion.

Gav. ¿Qué es lo que mandais señor?
repara á Adelaida y se acerca á ella.

Fed. Qué en este mismo momento
tengas los caballos prestos.

Gav. ¿Que congoja ó que dolor
ha dado á esta señorita?
su belleza no os escita
á lastima y compasion?

sin dejar de contemplarla distraido
en su desmayo.

Fed. Di que vengan sus criadas
á socorrerla ¿has oido?

Gav. Me tiene tan afligido!
és señor tan desgraciada!
que yo quisiera...

Adel. Volviendo del desmayo. murió!
¿Ya no existes? ¡ó tirano!

Gav. No señora: vuestro hermano
vive, y con Martin huyó.

Fed. Qué es lo que decis? huir
con Martin? yo no te entiendo

Gav. Que con los que van huyendo
coje un baso que habrá en la mesa y
se lo presenta.

el hermano se fugó,
bebed señora, bebed,
no tengais ningun cuidado, *bebe Ad.*
que un prisionero ha afirmado
que marchó con otros diez.

Adel. Desventurado! ¡ó dolor!

Fed. Dime, ¿qué quieres decir
con Martin, faccion, huir,
prisionero, hermano, amor?

Gav. Pues bien claro lo he espresado,
que de aquesta señorita
el hermano que la agita
con otros diez se ha escapado:
ahora mismo lo oiréis
de boca del prisionero.
Voy cual un gamo ligero,
y entonces lo creeréis. *vase.*

Fed. Adelaida! *asiéndola una mano.*

Adel. No cruel;
no quiero tu compasion,
que has hecho una alta traicion
al amor mas tierno y fiel,
portándote tan tirano
que despreciando mi afrenta,
aun no has querido que sienta
la desgracia de mi hermano.

Fed. Dulce iman de mi sentido!
Angel el mas adorado!
perdoname, si agitado
de un pensar fiero é injusto,
pude darte este disgusto
que yo como tu he llorado
¿nó merezco tu indulgencia?
con ternura.

Adel. Cuál conoces á mi pecho!
como vives satisfecho!

dichos Gavilan y Tello.

Gav. Hay tienes en tu presencia
el prisionero que vió
que el hermano suspirado
con otros diez se ha fugado
por lo mucho que corrió.

Adel. Vos le conoceis? decid;

¿seguro estais que no ha muerto?

Tello. Si señora: estoy bien cierto:

en el combate le ví,
y cuando ya dispersados
á la montaña corrimos,
y antes de internar nos vimos
envueltos y destrozados,
observé que don Martin
y vuestro señor hermano
habian bajado á lo llano.

Adel. Con qué por fortuna al fin
se salvó?

Tello. No lo dudeis;
corrían á toda brida;
ójala mi triste vida
como la suya salveis!
que él por ahora está esento,
yo no lo estoy ni estaré,
qué de existir dejaré
dentro de cortos momentos.

*llora, y Adelaida se levanta y se
dirije á Federico.*

Adel. Desgraciado! ¿y no podré
alcanzar se le perdone *con interés.*
aunque con mi vida abone...

Fed. Basta Adela; yo seré *á Tello.*
tu buen amigo si dás
palabra que á nuestra Reina
la serás fiel.

Tello. Siempre; eterna
mi fidelidad será;
pues si á las armas forzado
por los rebeldes corrí;
ahora debo de morir
por quien tanto me ha obligado;
y vos cuyo generoso *á Adelaida.*
corazon tanto interés
ha mostrado... á vuestros pies... *se ar.*

Adel. Alza, y sé mas venturoso
que hasta aqui, sin olvidar
que una palabra me has dado
que debe ser un sagrado
á que no debes faltar.

Fed. Retiraos; descansad. *á Tello y
Gavilan que se van.*

Adelaida! si me engaño...

Adel. Tardé ha sido el desengaño,
mucho mi fidelidad:
á mis principios y amor
iamás por dicha he faltado

de ellos y de él has dudado
avivando mi dolor,
amo á mi patria querida,
porque no se me ha olvidado
que en su obsequio un padre amado
perdió su preciosa vida:
odio á ese vando tirano
porque tambien él lo odiaba,
y á la verdad no juzgaba
tener en él á un hermano.

Fede. ¿Quién habia de pensar
que un padre tan distinguido,
y tan patriota haya tenido
un hijo que así olvidar
pudiera el laurel y honores
con que la Patria le honrara
á su buen padre, y se alzara
con esa orda de traidores?
¿quién le pudo sugerir
tan afrentoso atentado?

Adel. Cosas pasan y han pasado
que no se pueden decir.
En eterna esclavitud,
de pesares rodeada,
sino peligra, humillada,
se ve á veces á la virtud.
Yo no me puedo explicar
mientras esté en este estado.

Fede. ¿Pues qué acaso han atentado
contra tu virtud? ¡ó horror!
espícate, que al instante
te juro estarás vengada.

Adel. No á furia tan estremada
te provooco, como amante
solo te pido me lleves
en el momento á Vitoria.

Fede. Sí, bien mio; allí la gloria
tendré de que en dias breves
seas mi esposa, ¿y tu tio
en ello consentirá?
dónde se halla? se opondrá
á nuestros justos deseos?

Adel. Así lo espero y lo creo;
pero nada le valdrá.
Yo soy libre, independiente,
y no esclava de un tirano
que ya ha perdido á mi hermano.

Parece que viene gente...
Mauricio escuchará los últimos versos
diciendo al paño.

Mau. Entro antes que concluir
pueda el maldito relato,
por que si mas lo dilato
todo se lo vá á decir.
Me alegro haber escuchado
toda su conversacion.
A vuestra disposicion. *Sale ahora.*
Siento el haber retardado
el veros, me lo ha impedido
el maldito mal, que hoy
peor que jamás estoy
¿me parece ya os he visto?

Fed. Muchas veces en Vitoria.

Mau. El és sin duda! ¡ó memoria!
la colera no resisto. *aparte*

allí estabais alojado
me parece..... en un salon
que enfrentaba su balcon
con los mios, y cuidado
puse mucho en conoceros,
por que corriais la nota
de muy valiente Patriota.
Cuanto me complazco al veros!
tu sobrina le verias
cual yo? pues estando en frente,
siendo joven y valiente...
ya ves..? qué extraño sería
hicieses reparo en él?
cosa que no me disgusta,
y que á jovenes se ajusta
muchas veces mas que bien,
Vaya, vaya, no el rubor
asi encienda tus megillas,
que estas no son mas que hablillas
que no te hacen disfavor.
La tropa está proveida, á *Federico*.
pues con gusto les he dado
pan, carne, jamon, pescado,
y en abundancia bebida.
Los señores oficiales
ya á la mesa están sentados;
vendrán y vendréis cansado
con acciones tan fatales
entre todos unos; id os

con ellos pues, á cenar;
tu puedes acompañar á Adelaida,
á huéspedes tan lucidos.

Fed. Gracias por tantos favores.
¿vos no venis?

Mau. No señor.

Yo no acostumbro á cenar,
y me distraigo en pasear
de aquesta sala al redor
mientras ustedes acaban,
luego descansad con gusto.

Fed. Si lo haré, pues ningun susto
me dan las hordas que acaban
de ser por mi destruidas.

Mau. ¡Malditas! si concluyeran
por fortuna! no estuvieran
tan espuestas nuestras vidas.
Vaya, id á cenar los dos,
y divertirse, hasta luego.

quiere acompañarlos.

Fed. Que no os molesteis os ruego....

Mau. Id con Dios.

Fed. Quedad con Dios.

Vanse haciendo una reverencia.

Mauricio solo.

Mau. Muy grande es el compromiso
en que la niña me ha puesto,
y si llega á hechar el resto
huir de aquí me es preciso:
ella se halla decidida
á marcharse con su amante,
y á declararle al instante
mis ideas, por mi vida
que no se lo que he de hacer
en lance tan apurado!
si me marcho, de contado
todo lo voy á perder
dando al tras con mis planes;
pues luego se casarán,
y con esto llevarán
el fruto de mis afanes.

¿De qué me hubiera servido
el destierro de mi hermano,
si por desgracia otra mano
me lleva por lo que ha sido?
¿de qué el esponer la vida
de mi sobrino y su hijo,

si por último transijo
á entregarle su querida
á ese vil aventurero,
con la que me vá á llevar
sin poderlo remediar
mis haciendas y dinero?
Habiendo muerto mi hermano
como sin duda murió,
pues nada se traslució
desde que á pais lejano
emigró, cosa clara es,
que muerto tambien su hijo,
el mayorazgo de fijo
me vendría á mi despues;
pues que llamase á baron
y escluyese á la muger
le haríamos, por querer
se parezca á el Pleitaron
que con la espada en la mano
sigue nuestro soberano
el gran Carlos de Borbon:
si este triunfa como espero,
y mi sobrino muriese
como es fácil, y pudiese
hacer que no tan ligero
fuese ese enlace fatal
que mi sobrina desea,
y de ser, al fin que sea
con otro que un liberal,
entonces claro es me viera
hecho un grande poderoso:
hasta ahora prodigioso
con cuanto intente saliera;
pero no se que he de hacer
en tan crítica ocasion
para frustrar la intencion
de esa perversa mujer,
si Martín.... si una partida pensativo
á este sitio se acercára!
!ó! qué pronto lo logrará
aún á costa de su vida!
mas Martin apasionado
se halla de ella, y es preciso....

se sentirán pasos

mas gente viene.

Sale Ana y le da un papel que lee con precipitacion,

Ana. Un aviso teneis aquí, apresurado viene de él el conductor que hasta la casa se ha entrado diciendo que era criado que os servia á vos señor.

Mau. Dile que entre en el instante, logré lo que deseaba! *Vase Ana.* lo que el pecho mas ansiaba! en fin hoy, saldré triunfante

Sale Ana con el Zurdo sin armas y vestido sin insignias militares á lo facineroso hace una reverencia á Mauricio, y éste le habla al oído.

Mau. ¿La tropa está vigilante? ¿tiene muchas avanzadas?

Ana. Señor: está tan cansada... tan rendida... que al instante en la casa se ha encerrado, y á escepcion de una partida toda descansa y descuida sin recelo.

Zur. Sí yo entrado cuasi sin verme! y no hay mas guardias que se hallen en vela que una cuyo centinela no le es posible observar lo que nosotros hagamos en la casa y el jardín: hoy señor les damos fin, y á todos les abramos.

Mau. Pues marchad, y en el momento recojed cuantas alhajas conozcais son de ventaja y ponlas en tu aposento: *á Ana.* luego que estén reunidas avisadme: gran sigilo, y tu espíritu tranquilo conserva; de esta medida á nadie cuenta darás, pues pende nuestra existencia de su secreto; prudencia, y todo lo alcanzarás. Tu Zurdo, sin detencion haz lo que debes hacer, y sin darlo á conocer cumple con tu comision,

No os detengais; ó fortuna!

Vanse y queda solo Mauricio ayuda mi atrevimiento, y no en aqueste momento me abandones; á la una es la hora destinada.. *sacando el Relox.* para el logro de fin segun me avisa Martin; las doce son; preparada en la que resta tendré la obra que ya es mi esperanza, y la mas cruel venganza con mi mano labraré. Y tu que no destinada estabas al sacrificio, serás en éste edificio con tu amante sepultada: así libre me veré de tu sombra, que me agita, pues tu muerte facilita lo infeliz que yo seré sin tu existencia; prefiero entre yo y naturaleza la muerte de tu belleza, pues mi bien es él primero: así absoluto me haré de lo que heredar debieras tan solo por que nacieras de otro que primero fué en ver el dia que yo; que tales leyes ha habido que ofenden aún al sentido del mismo que las dictó; mas parece han acabado,

Se sentirá ruido, figurando se levantan de la mesa.

y á este sitio se dirigen; nada á mí espíritu aflige ver los muebles abramos, pues poco en ello á perder vengo por su corta tasa, no siendo mia la casa ¿qué me puede suceder? perder uno y ganar ciento, es cosa que se acomoda á todos, y siempre es moda; mucho mas en éstos tiempos,

Sale Federico, Adelaida y Juana trayendo una luz como que les ha servido alumbrándoles.

Fed. Muy buenas noches señor: no quisiera incomodaros; pero tenia que hablaros cosas que así á vuestro honor como á él de vuestra sobrina interesan sumamente.

Mau. ¿Tan precipitadamente queréis hacerlo, sin dár al descanso algun lugar?

con afable persuasión.

no seais tan impaciente.

Descansad pues tarde es ya, que mañana nos veremos, y despacio trataremos cuanto gustéis, y tu dá á Adelaida. por sentado, que gustosa quedarás, vos complacido, á Fede. pues todo mi anhelo ha sido el que seas venturosa.

Fed. En vuestra palabra fio.

Mau. Podeis en ella fiar, si os venis á interesar por su honor que es tambien mio: al reposo os entregad con placer y sin cuidado, pudiendo estar confiado en mi amor; y mi amistad. Guiale á la habitacion. A Dios, descansad amigo.

cogiéndole de la mano.

Fed. Hoy mis venturas consigo! apar. á vuestra disposicion.

Hace una reverencia á que corresponden Adelaida y Mauricio, y Juana le conduce á una habitacion que estará en la derecha del foro, cerca de la que habrá otra puerta, en el centro, otra con cortinas y á la derecha otra sin ellas.

Mauricio y Adelaida.

Mau. Tu Adelaida puedes ir á recogerte, segura que tus dichas y ventura me interesan mucho á mí;

y si segun imagino, tu pecho se abrió al amor, sabe tengo á mucho honor tener tan bello sobrino como el que eligió tu mano: si así á ser y ha suceder llegára, volviera á ver en mis brazos á tu hermano que es lo que mas yo deseo.

Adel. Tio: perdonad... si un dia...

con ternura y cobardía.

Maur. Nada digas, y en mi fia.

Adel. Apenas mis dichas creo!

Mau. Vete; y en dulce reposo descansa que es ya muy tarde. El pecho en colera arde. Aparentar me es forzoso. Yo luego que recogidos vea á todos, á acostar me iré. Descansad.

aparte.

Adelaida se vá con Juana á la habitacion del centro y Juana vuelve á salir, y vase por la izquierda.

Adel. A Dios mi querido tio. *Mauricio solo.*

Mau. Ya la hora señalada á mi venganza ha llegado; no se si habrá practicado lo que mandé, la criada y el militar; mas aquí se acerca como en acecho. ¿Por fin ha quedado hecho lo que os he mandado.

Zur. Si:

Las puertas y habitaciones del combustible teñidas, luego serán reducidas á pavesas y tizones: los nuestros en la montaña se hallan; pero tan cercanos, que cuasi tocan sus manos de vuestra huerta las cañas; con que ya nada nos resta mas que dar al triunfo fin, y marchar por el jardin en cuya puerta dispuesta y del fuego asegurada

esta maleta y demás.

Mau. No ha visto el mundo jamás
hazaña tan bien pensada.

Zur. Condenados à morir
cuantos hay de aquesta suerte,
encontrarán con la muerte
juzgando van de ella á huir;
pues si intentan la salida
atravesando el incendio,
al salir irán muriendo
á manos de la partida.

Sale Ana con precipitacion.

Ana. Ya á la puerta del jardin
nuestras tropas han llegado;
de ellas viene acompañado
el famoso don Martin;
me ha dicho que executeis
lo que os previno muy luego;
pero que del voráz fuego
á Adelaida liberteis.

Zur. Marchaos; yo quedo aquí
tan solo para salvarla;
si no pudiese librarla,
contad con ella morí;
decídselo al Comandante,
no olvideis á la salida
dejar la tea encendida.
Vaya; marchad al instante.

Vánse Mauricio y Ana y queda solo el Zurdo.

Zur. Si hoy alcanzo lo que intento
complaciendo al comandante,
voy á verme en el instante
hecho lo menos sargento.

Sale Gascon armado con precipitacion.

Gascon. Ya se dió fuego á la casa,
y el comandante me envia
para que te ayude y guia
sea de ti y la.... una brasa

*Principiará arder á lo lejos y por
todas partes lo que figura la casa, y
la habitacion de Adelaida que será la
del centro arderá mas vivamente; al
mismo tiempo se dispararán algunos
tiros entre telones.*

es toda la habitacion!
prepara las armas luego;
y antes que propague el fuego
pongámosla en salvacion.

Adelaida desde dentro.

No hay quien me socorra, ó Dios;
Juana! Federico! Ernesto!

*Sale Federico cuasi desnudo con la
espada en la mano, los facciosos le
disparan dos tiros y el les acomete con
la espada.*

Fed. Viven los cielos! qué es esto?
muy pocos sois aunque dos

Pelean retirándose.

¡ó traidor fiero inhumano
partido de esclavos viles,
que entre cadenas serviles
pereces por un tirano!

Gascon. Muerto soy!

Se vá por la izquierda.

Zurdo. Ó fiera herida!

*Vánse por la puerta de la izquierda
y Federico tras ellos dándoles cuchi-
lladas.*

*Despues que hayan marchado los
dichos, sale Gavilan por la derecha con
Tello.*

Gav. Incendio el mas singular!

Tello. A mi me toca salvar
á la que libró mi vida;
entremos en su aposento.

Adel. No hay quién me socorra?

Tello. No hay quién me socorra clama;
atrevémos las llamas.

*Se entra en la habitacion y saca á
Adelaida en brazos Gavilan, entre tan-
to vá separando el incendio para abrir-
les el paso.*

Tello. Ven, ven amable portento
de hermosura y compasion!
que si esto hago ahora por ti
tu antes lo hiciste por mi;
y cumplo una obligacion.
Guia Gavilan sin miedo.

*Se van por la izquierda y conclu-
ye el primer Acto.*

ACTO 2.º

El Teatro representa un convento fortificado ; y en esta escena la decoracion es solo una de sus habitaciones con tres puertas, dos laterales y la del centro figurará el dormitorio de Adelaida que solo tendrá cortinas, aparece esta como sumergida en el mayor dolor.

Adel. Mansion de crimen y horror,
que en corto tiempo has pasado
de ser asilo sagrado,
á habitacion de un traidor
partido, cuyos delitos,
y atrocidades no miran
los que contemplando admiran
la série de los escritos ;
¿ en que has venido à parar ?
de una casa religiosa,
á una prision espantosa,
en que solo derramar
sangre se vé con quebranto,
y tus trinos religiosos
son suspiros lastimosos
envueltos en luto y llanto.
En la misma ara sagrada
á do el santo sacrificio
se veía , vése el vicio,
y víctimas consagradas
á la ambicion é impiedad,
no egercitando otra cosa
ante ella , que la horrorosa
muerte, crimen y maldad.
Como ? ¡ ó tu suprema mano !
en sitio tan religioso
permítes éste furioso
bando cruel é inhumano ?
¿ como no tú maldicion
lanzas contra estos gentíles
qué á los delitos mas viles
apellidan religion,
amor al catolicismo,
á la dulce cristiandad ,
y hasta el robo y la impiedad
llama virtud su idiotismo ?

desgraciada ! ¿ en qué he ofendido
á la mano omnipotente
para qué entre aquesta gente
me tenga en eterno olvido ?
¿ no bastará à mí penar
perder mí padre y hermano ,
pues esclavo de un tirano
nada de él puedo esperar ?
¿ no és suficiente perder
à un amante, á un tierno esposo ,
cuya sangre generoso
yo misma le ví verter ?
¿ no basta el haber provado
de un pariente la fiereza,
que faltó á naturaleza,
y á todo lo más sagrado ?
¿ Y yo apetezco vivir ?
¿ de qué me sirve la vida
sí la prenda mas querida
ha dejado de existir ?
Y quieren que el corazon
á sus impulsos cediendo
no esté siempre aborreciendo
á ese asesino ladron ?
¿ ó bajeza sin igual
del hombre mas delincuente !
mas parece viene gente ;
siempre será por mi mal.

Sale Mauricio.

Mau. Solo del amor guiado
que á cual sobrina te tengo,
ha verte Adelaida vengo
en tu prudencia fiado ;
y de tu docilidad
y cariño me prometo,
no faltarás al respeto

de la sangre y la amistad
que todo has hallado en mí.
Adel. ¿Y qué decir me queréis?
¿qué deseáis? ¿qué creéis?
¿juzgais qué lo siento así?
queréis que al hombre inclemente,
fiero, atroz, y desalmado
que á las llamas me ha entregado
¿le tenga yo por pariente?
¿juzgais de juicio carezco
qué ignora lo que intentais?
pues lo sé; y sí es que me amais,
yo no puedo, os aborrezco;

con entereza.

por que nunca el corazon
á acariciar se conviene
á aquel hombre que le tiene
en una horrenda prision.

Mau. Esa vengo á mejorar:

tu lo tienes en la mano;
así lo quiere tu hermano,
y tu mismo bienestar.
Don Martin apasionado
de tu belleza desea...

Adel. Apartad, y que no crea
ese hermano desgaciado
que siga la educacion
perversa que le imbuistes,
hasta que seguir le hicisteis
á ese malvado ladron;
y vos hombre el mas feroz
apartaros de vista,
que ya no es fácil resista
un insulto tan atroz.

Yo amar no puedo á ninguno,
mas que aquel cuya pasion
siempre fiel el corazon
conservará; solo á uno
Adelaida le ofreció
un amor el mas constante;
este es y será mi amante.

Mau. Pues ese ya pereció.

Entre el incendio voráz
que trazó la mas fiel mano,
tu mismo, tu mismo hermano...

Adel. Dejadme ya por piedad:

pueda sin volver á veros.

*Dichos y Martin que habrá estado
al paño escuchando.*

Mart. Quién señorita ofenderos
pudo, para que el vivir
tanto os haya incomodado?

¿es, acaso, ésta prision?

Adel. Es la maldad, la traicion,
y el crimen de éste malvado.

Mart. Vuestro tio! es un error;

por vos está interesado,
y yo mismo le he mandado
á pedir os un favor.

Por simpatías unidos
él, yo, y vuestro tierno hermano,
quisiéramos que ésa mano
que embelesa mis sentidos,
depuesta la crueldad,
y olvidando lo pasado,
fuese el nudo mas sagrado
que estrechase la amistad.

Adel. Aunque esenta del dolor

que me devora estuviera,
jamás mi mano la diera
á un asesino, á un ladron:
aunque sumida en tristeza,
y en ésta torre encerrada,
no seré tan desgraciada
que cometa tal bajeza;
por que si abismada estoy
en la prision, olvidada
de todos, no amedrentada
me he olvidado de quien soy.
La hija de aquel guerrero
de vuestras hordas terror,
no amancillará su honor
temiendo á un traidor grosero:
morirá con la grandeza
que el padre supo morir,
sin que llegue á sucumbir
su carácter y entereza.

Quién sois vos? yo me estremezco!

un criminal el mas fiero;

un infame bandolero....

un faccioso que aborrezco.

Mau. Deten tu labio inhumano;

que con ofenderle á él,

has ofendido tambien
á tu patria y soberano.
Es un gefe cuyo pecho
cien veces sangre vertió,
y con ella defendió
el mas sagrado derecho.

Adel. No es extraño que tal rey
de tales hombres servido
se vea, por que así unidos
les puso una justa ley;
Bajo cetro tan fatal,
no me asombra se establezca
que se encumbre y ennoblezca
à aquel que es mas criminal;
por que si ese pretendiente
por desgracia á rey subia,
su reino se compondría
tan solo de delincuentes.

Mau. No á la desesperacion
os entregueis señorita,
que vuestro estilo me irrita,
y no tendré compasion
á vuestro sexo y edad,
y hasta olvidando el amor
que os profeso, por mi honor
me faltará la piedad.

Adel. Os desprecio; y el temor
no circula por mis venas,
que están de una sangre llenas
que tuvo mucho valor:
aquella y éste heredé,
y así no juzgueis jamás
pueda ser menos ni mas
de lo que ya os mostré.

Mart. Yo prometo á esa arrogancia;
à ese orgullo desmedido,
que muy pronto arrepentido
se verá, vuestra constancia
ahora mismo ha de elegir;
ó estar aquí sepultada
eternamente, ó casada
conmigo.

Adel. Pues el morir
elijo en esta prision,
porque aunque vivir quisiera,
siempre á este don prefiriera
mi honor y mi obligacion.

Mau. Queda muger inflexible
á qui por siempre olvidada
de los tuyos, y afrentada
por tu conducta punible:
ni tienes tio ni hermano
desde este mismo momento.

Adel. Así mis ojos esentos *con firmeza.*
estarán de ver tiranos.

Mar. Adelaida: aun remediar
podeis vuestra infeliz suerte,
y no corrais á la muerte,
à la que os vais á arrojar
por conservar la memoria
de un amante yá perdido,
de un padre que ha fallecido,
cuyas sombras ilusorias
de nada os pueden servir.

Adel. Si así lo quiso el destino,
por no ver sus asesinos,
quiero con ellos morir.

No esperéis otra respuesta.

Mart. Pues á mi no me culpeis
si sentis y padeceis.

Vuestra habitacion es esta,
de la que jamás saldreis
aunque se empeñe el infierno,
hasta que con sueño eterno
en la tumba os encerreis.

Mau. A Dios muger detestable;
no me volverás á ver.

*Vanse Martin y Mauricio, y que
Adelaida sola.*

Adel. Con esto me vendrá á ser
la vida mas soportable.
Parece que el cruel hado
persiguiendo la inocencia,
en contra de mi existencia
las furias ha desatado;
cada vez peor estoy:
ayer juzgue ser feliz,
y hoy soy la mas infeliz;
lo que vá de ayer á hoy!
ayer tenia un amante
cuya mano me alargaba,
y en breve tiempo esperaba
ser la esposa mas constante:
todo por fin lo perdí

en un día desgraciado;
mi hermano, mi esposo amado,
aprender flores de mí.

En situación como esta,
y en prision tan espantosa,
la muerte es alegre cosa;
morir solo es lo que resta;
pero morir con honor,
con heroísmo imitando
á aquellos que ya pisando
se hallan un mundo mejor.
Si amables sombras! morir;

con entusiásmo.

imitaros con firmeza,
y jamás á una bajeza
Adelaida sucumbir,
por vuestros manes lo jura.

Quién á este sitio espantoso!.....

*Volviendo la cabeza acia la puerta
por la que entrará Tello.*

Tello. El que es el mas venturoso
con ver á vuestra hermosura.

Adel. Como Tello aquí á esta hora?

Tello. D. Martin me ha confiado
ser vuestro guarda, y me ha dado
el mayor placer señora:
con esto os podré servir
como anhelo; y deseara
un momento en que lograra
en vuestro obsequio morir.

Ahora á vuestro amante he visto,
pues tambien su guarda soy.

Adel. Qué decis? que feliz soy!
el placer ya no resisto.

Dónde está? ¿no pereció
entre las voraces llamas?

Tello. No señora: así la fama
con malicia la corrió;
mas salvo está aunque en prision.

Adel. No podré verle? ¡ó buen Tello!
con ternura.

Tello. Muy dificultoso es ello,
y hay muy grande esposicion;
mas con todo remediar
vuestros males es forzoso,
y siempre me será honroso

á vuestras vidas salvar.

Gavilan aquí ha venido
despues de sumos afanes,
y conviniendo á mis planes
tomó con Martin partido:

Juana presa está tambien;

y la vieja pereció
de un balazo que la hirió;
todo se compone bien.

Subid pues al corredor

á pasearos y cenar,

que luego habeis de bajar

á veros con vuestro amor.

Disimulad mi amistad

con Martin y vuestro tio.

Adel. En todo de vos me fio.

Tello. Podeis en mí confiar;

esta noche en la muralla

está siempre el comandante,

y así vereis vuestro amante

mientras el fuera se halla:

ahora sin miedo seguid

mis huellas, asegurada

que pronto sereis salvada.

Adel. cuanto poseo pedid;

por que vuestra compasion.....

los servicios que me haceis.....

Tello. Nada; nada me debeis:

yo cumplo una obligacion.

Subid que el tiempo es precioso,

y tengo que hacer bastante,

hoy vereis á vuestro amante.

Adel. ¡O hombre el mas generoso!

Vanse.

Mutacion de decoracion. El teatro
representa un calabozo con una tarima
y una lámpara, aparece Federico con
una cadena al pie y D. Juan recostado
en la tarima como dormiendo.

Fed. Triste recurso es vivir

entre cadenas sumido!

y mejor me hubiera sido

en el incendio morir:

Si; mejor que esta prision

en que el pecho apenas late,

prefiriera en un combate

perecer por mi Nacion,

antes que ver sepultados
 en las horrendas prisiones
 á heróicos campeones
 que cual yo son desgraciados.
 ¡O Adelaida! ¡ó Patria mia!
 cual aguzais mi tormento!
 vosotras sois las que siento,
 y lo que yo mas queria:
 mi existencia vuestra es,
 y á vosotras dedicada,
 mientras vivais no cansada
 se verá de padecer.
 Tal vez llegue un grato dia;
 tal vez se acerque ya el plazo
 en que á serviros mi brazo
 llegue al fin; si la osadía
 puede calmar la ansiedad
 con que os hallais, yo la tengo,
 y con la muerte me avengo
 por que tengais libertad.

*D. Juan se revuelve en el tablado
 como que despierta.*

Mas el gefe respetable
 que se halla á mi tan vecino;
 justo es le tribute fino
 aunque en este miserable
 estado en que nos hallamos,
 mis servicios y amistad.
 Me compadece su edad.

*D. Juan se incorpora en el tablado.
 Federico acercándose.*

Compañero.... como estamos?

D. Juan. La muerte con gusto espero,
 con vehemencia, con placer,
 antes que querermé ver
 de esta gente prisionero.

Fed. Que lance tan desgraciado
 aquí pudo reduciros?

D. Juan. Largo es el poder deciros
 lo que yo tengo pasado
 por esta Patria de horrores,
 do se premia el homicida,
 y que siempre fué vendida
 á la ambicion de traidores:
 en vano la lealtad
 de los valientes pelea
 por que se establezca y vea
 en ella la libertad.

en vano es querer romper
 de este pueblo las cadenas
 que de vendiciones llenas
 las adoran con placer.

Los esclavos, los traidores,
 el criminal inhumano
 siempre fueron del tirano
 serviles aduladores,
 y los pocos que llevados
 de un patriótico sentir
 peleamos, á morir
 hemos sido condenados.

Tres veces la libertad
 á nuestra España tornó,
 y dos se la arrebató
 la bajeza, y la maldad:
 una deidad justa y bella
 nos la volvió la tercera,
 y, ó dolor! si ahora muriera!

Fed. Moririamos con ella: *con ardor*
 preciso amigo, es unirnos;
 morir antes que ceder,
 y si llega á perecer,
 en su misma tumba undirnos;
 mas los cerrojos se mueven:
 será nuestro carcelero.

*Sale Gavilan de faccioso y se abra-
 za de Federico.*

Gav. O momento placentero!
 perdonad si ahora se atreven
 mis brazos á aprisionar
 señor á vuestra inocencia.

Fed. Me consuela tu presencia;
 ¡mas qué traje Gavilan!

Gav. Nada señor estrañeis
 de éste traje; soy faccioso
 en el nombre, y animoso
 liberal cual vos vereis.
 La noche que en voráz llama
 la casa se consumia,
 yo por ella discurría
 con el buen Tello, á la cama
 corrimos á despertarnos,
 y en medio de aquel incendio
 que anduve reconociendo
 no me fué posible hallaros:
 crecía la confusion,
 la gritaría el estruendo.

la muerte por do quier viendo
 esparcir sin compasion;
 así confusos bagamos
 algun tiempo, y al llegar
 á una sala, suspirar
 y gemidos escuchamos:
 la voz de la señorita
 oimos, y Tello audáz
 por cumplir con la amistad
 al fuego se precipita:
 En los brazos la sacó,
 y en la muerte tropezando,
 la fuimos por fin librando
 hasta que salva quedó:
 llega en esto el Comandante
 de ésos infames bandidos,
 que segun lo que le he oido
 es su apasionada amante.

Federico con furor.

Fed. Su amante! no así irritar
 quieras mi desgracia fiera.
 O traidora! ¡quién pudiera
 tus entrañas destrozar!
 ¡no en vano su mal sentía!
 ¡no era extraña su vehemencia!
 y aún conservas mi existencia?

dirigiéndose al cielo.

no la acabas todavía?

Gav. No así señor la injurieis,
 pues tambien está en prision,
 porque saben la pasion
 que mutuamente os teneis;
 y para que os cercioreis
 de su inocencia, tomad,

dale un papel.

y vuestra alma preparad
 al combate que vereis.

Fed. lee

Fed. leyendo. «Adelaida apasionada
 «de vos está, yo la quiero;
 «sabeis sois mi prisionero,
 «y os consta cual es mi espada:
 «si os interesa el vivir,
 «decidla que sea mia
 «de mañana en todo el dia;
 «si no al otro hais de morir.»

Fed. ¡Infame! y te has atrevido
 á traerme éste papel

mostrándote tan cruel
 despues de haberme servido;
 no lo extraño de un traidor
 que abandonó sus banderas,
 y se unió con ésas fieras
 por el mas bajo temor.

Gav. No así señor insulteis
 mi fina fidelidad,
 que solo vuestra amistad
 me obliga á estar como veis:
 así conviene á los dos;
 así á la patria tambien,
 que creo que será un bien
 el servirla á ella y á vos.
 Si los buenos no podemos
 salir con lo que intentamos
 con valor, nos consolamos
 que todos perecemos,
 los ochenta prisioneros
 se han llegado á decidir
 á salvaros ó morir;
 vuestras órdenes espero
 para poder concertar
 el modo de libertaros.

Fed. Tus pensamientos son raros;
 acábate de explicar.
 ¿Como pues de la prision
 podemos todos salir
 y sin armas resistir
 á toda la guarnicion?

Gav. Facilmente: hemos tratado
 Tello y yo, que por librar
 á la señora, guardar
 á ambos se nos ha fiado,
 y Martin muy satisfecho
 está de nuestra opinion
 creyendo de corazon
 somos hombres de provecho
 á sus tramas, no sospecha
 cual es nuestro noble fin,
 y así se verá Martin
 muy pronto en prision estrecha.
 En un sótano que está
 en la misma habitacion
 que les sirve de prision
 á los nuestros, que vá
 á salir su obscura voca

al foso do està el rastrillo
que cayéndolo el castillo
es mas fuerte que una roca,
están quinientos fusiles
escondidos, y en cajones
provision de municiones;
con ellos, aunque sean miles
los facciosos, sin dudar,
de mañana en todo el dia,
veremos con alegría
la bandera tremolar
de España libre, el buen Tello
sabe esto, y lo ha revelado
á mi amistad, confiado
en que habrá valor para ello:

Fed. Gavilan, dame los brazos,
y el agravio que te hecho
perdona, por que mi pecho....

Gav. Nada señor; á balazos
es como yo demostrar
acostumbro que no es dado
á un liberal y soldado
á sus deberes faltar:
mañana veremos esto:
no tengo mas que decir;
ó lograremos morir,
ó será el castillo nuestro.

D. Juan. O joven el mas leal,
mas valiente y decidido!
si en mi hubiera consistido
ya serías general;
por que las vicisitudes,
y acaso una alta traicion
premiaron con un baston
á quien sin tener virtudes
cual tu, siempre en la pereza,
siempre en ocio vergonzoso
estuvo, y ante un coloso
servil dobló la cabeza.
O Patria! y así premiar
te atreves á tus soldados
cuando al traidor prodigado
le has favores sin cesar?
no extraño mirar tu estado,
espantoso á la verdad.

Llaman á la puerta.

Fed. Despacio amigo: callad,
que á las muertas han llamado.

Gav. Quien llama? quien desear
puede ver á estos malvados?

Sacerdote desde fuera.

Abrid, que vengo encargado
de órdenes comunicar.

*Abre Gavilan y sale un sacerdote
y dirige la palabra á Federico y
D. Juan.*

Sacer. El comandante me ordena
como á ministro de Dios,
haga saber á los dos
cuanto le aflige y apena,
no os queráis libertar
de la muerte que es precisa
si vuestra amada sumisa
á el no se quiere entregar:
el la ama, y quiere tener
por esposa; un trance fiero
os ha hecho su prisionero;
y ¿por solo una mujer
quieres perder la existencia?
preciso es reflexioneis
que mujeres hallareis,
y no agraveis la conciencia
con la desesperacion.

Fed. Bárbaro! que me propones?
¿son tus cristianas razones
estas, y tu religion?
me estremezco al escucharte!
marcha y le puedes decir,
con decision,

que yo prefiero morir
antes que volver á hablarle

Sacer. Si te empeñas moriras;
pero dime, ¿con tu muerte
de unir tu amante su suerte
á la suya librarás?
¿no la tiene en su poder?
y despues que tu perezcas,
dudas que ella se enternezca?
mira que al fin es muger
de cuya fragilidad
todo es dable, si hoy te ama,
luego que mueras á el llama
con alhago y ansiedad.

Fed. Si tubiese tal flaqueza,
de mi no se quejará,
y este motivo no hará

que yo cometa bajasas.
 Di à ese mísero ladrón,
 cobarde, infame, y grosero
 que la muerte es la que espero
 tranquilo en esta prision:
 que aquel que en la lid sangrienta
 nunca la muerte temió,
 tampoco ahora prefirió
 el existir à una afrenta;
 pero este gefe que aquí
 conmigo le unió el destino
 por que ese fiero asesino
 le condena como à mi?
 ¿qué culpa ni qué razon
 alega para ésta muerte?
 está ligado à mí suerte
 y à su bàrbara pasion?

Sacerdote. El tiempo te lo dirà,
 y él mismo si hace memoria,
esto lo dirá con misterio.

pues relatando su historia
 tu amante responderà. *vase.*

D. Juan. Tan larga cual mi sentir,
 cual mi sumo padecer;
 pero no llego à entender
 por que la deba decir:
 si por amar mi Nacion,
 si por ella combatir
 me condenan à morir,
 confieso tienen razon,
 y será ejercer piedad
 que à la vida la prefiero;
 pues al fin de mi edad muero
 por mi Patria y libertad.

Fed. Estraños misterios son
 todos los de ésta canalla;
 en ellos su placer halla,

*Sale Adelaida y el sacerdote, la
 puerta de la prision estará abierta en
 la que se verá un centinela por la
 parte de fuera. Federico tan luego
 como vea á su amante la abraza, Don
 Juan y Gavilan les contemplan.*

Dueño de mi corazon!
 tu aquí! ¿qué vienes á ver
 à éste sitio, à éste lugar,
 donde no puedes hallar

mas que el sumo padecer
 del hombre mas desgraciado,
 cuyos infortunios fieros
 se han estendido ligeros
 hasta tí dueño adorado?
 sal de éste sitio mi bien;
 que un angel no està en razon
 pise ésta horrenda prision:
 marcha y confianza ten
 en tu inocencia; la suerte
 pronto nos vâ à separar;
 no vengas à acrecentar
 mi fiero martirio al verte
 en esta triste mansion.

Adel. ¡Cruél! ¿así me separas?
 y tu furor no repara
 cual és mi situacion?
 Yo cual tu estoy encerrada...
 padezco doble dolor
 por tu vida y por mi honor,
 y antes que la tumba helada
 me deposite, he querido
 despedirme.

Fed. Tu morir!
 no lo puedo resistir.
 ¿Qué delito has cometido?

Adel. El tenerte un tierno amor,
 el odiar à un asesino,
 el perseguirme el destino,
 y el resistir con honor,
 los crímenes de un pariente,
 las bajasas de un hermano,
 la sugestion de un tirano;
 la barbarie de esta gente.

Sacer. Señora: no así insultar
 os es aquí permitido,
 porque solo os he traído
 para que deliberar
 podais juntos de la suerte
 que mañana han de sufrir;
 ó estar casada ó morir.

Adel. Pues mi eleccion es la muerte.

Sacer. Vuestra vida interesante
 Martin no la cortará,
 que luego le servirá
 de placer, à vuestro amante
 es el que vais à matar:

si no accedieseis muy luego
al ardiente y justo ruego
de Martin, afusilar
le vereis, y vuestros ojos
mirarán de llanto llenos
ó acaso tal vez serenos,
à sus míseros despojos.

*Adelaida cae desmayada sobre el
hombro de Federico.*

Fed. No así desmaye tu aliento
bien mio: podeis decir
à ese gefe, que morir
es lo que yo menos siento;
y que antes que mi querida
sirva á su brutal torpeza,
de su amante la entereza
sabe despreciar la vida:
este recado le dad.

La muerte no me acobarda.

*Adelaida vuelve del desmayo y
dice con languidez.*

Adel. Detente... por Dios.... aguarda....
tened de mi mas piedad.
Yo.... mañana.... si... decid
à Martin....

Fed. Desventurada!
¿acaso estas olvidada
de quien eres? ¡infeliz!
¿à donde el bajo temor
te conduce? ¿por mi vida
quieres vivir sumergida
en la afrenta y deshonor?

D. Juan. Las lágrimas derramar
me hace su desgracia fiera.

Fed. ¡Qué importa de que yo muera
si tu honor puedes salvar!
y no unirte à ese ladron:
si llegase à ser así,
caeria sobre tí
el mas eterno horron.
No mil veces: no; tu mano
aquí mismo jurará
que jamás, jamás será
del esclavo de un tirano.

Jura Adelaida. *con furor.*

D. Juan. ¡Gran Dios!

Adelaida ha pronunciado?

su edad.... *reparándola con aten.*

Fed. Jura por lo mas sagrado,
por tu padre, por tu honor,
que nunca tendrás amor
à ese asesino malvado;
y que jamás del serás.

Yo soy el que te lo pido. *con tern.*

Adel. Yo lo juro: te he perdido;
pues por ello morirás.

Fed. Ya la respuesta has oido:
vete, y le puedes decir,
que solo aguardo morir. *vase el Sac.*

D. Juan. Cuanto me han enternecido.
llora.

Adel. Llorais! ¿pues tambien á vos
os toca esta infeliz suerte?

D. Juan. Mis lágrimas.... no la muerte
arranca; vosotros dos
me recordais la memoria
de mis hijos, ¡O tormento!
por ellos la muerte siento,
aunque no es morir con gloria
à manos de estos malvados.

Adel. Con que hijos señor teneis?
¿ha mucho que no les veis?

D. Juan. Once años ha que estrechados
en mis brazos, el á Dios
último les di, un tirano
à pais el mas lejano
me hizo emigrar, y cual vos
del pundonor impelido,
preferí siempre la muerte
antes que probar la suerte
afrentosa que han sufrido
los que el suelo apeteciendo
patrio en que habian nacido,
poco à poco les han ido
al patíbulo subiendo;
este es el premio inhumano
que à los patriotas les dieron,
solo porque combatieron
el orgullo de un tirano.
Yo sin mis hijos corrí
mendigando el alimento,
y siempre con el tormento
de haberlos dejado aquí:
à los mas remotos climas



mi desgracia me llevó,
y cuando la planta olló
de las montañas la cima
del pirineo, y creía
ver mis hijos adorados,
la mano de esos malvados
convirtieron mi alegría
en luto y llanto, ¡ó memoria!

Adel. ¿A donde pues les dejasteis
cuando señor emigrasteis?

D. Juan. Les he dejado en Vitoria

Adel. En Vitoria? ¡ó santo Dios!
como se llaman? ¿qué edad
tienen? por piedad.... *con persuas.*

D. Juan. Adelaida, la que vos.

Adel. ¡Adelaida!

D. Juan. Sí, y Ernesto....

Adel. Padre mio! aqui teneis
á vuestra hija.

*Arrojándose á sus brazos, Federico y
Gavilan que habrán figurado ha-
blar aparte, toman interés en esta
escena.*

Gav. ¿Qué haceis? *queriéndoles separ.*
parece novela esto.

Adel. ¿Vuestro nombre?

D. Juan. Juan Osorio;
coronel, que fué terror
de esos bándalos.

Adel. ¡Señor!
que sois mi padre es notorio.

Yo Adelaida soy; que el hado....
abrazándole.

D. Juan. Ven hija del alma mia,
y un momento de alegría
da á tu padre desgraciado:
ven delicia de mi vida,
y pues he llegado á verte
cuando cercana la muerte
tengo, estrechame querida,
y di... ¿tu tio y hermano?

Adel. No me les nombreis señor;

D. Jua. ¿donde está Ernesto? ¡ó dolor!

Adel. En medio de esos tiranos.

D. Jua. Como! ¿tambien prisionero?

Adel. Ojala que asi estuviera,

(c) 2 que mucho mas le valiera

que verse hecho un bandolero,
un traidor.... en fin faccioso.

D. Juan. Faccioso! ¡ó infausta suerte!
¿por qué no viene la muerte?

deseármela es forzoso,
¿por que el destino cruel
no me privó del sentido
antes de haber conocido
aun hijo á su Patria infiel?

Adel. Mi tio le ha sugerido
esta idea, y no cansado
de perseguirnos, tratado
tiene mi enlace el traidor
con el infame Martin.

D. Juan. Antes llegará tu fin
si eredaste mi valor:
todo por mi mal lo entiendo.

Fed. Si mi desgracia señor....

D. Juan. Tu eres digno de este honor;
tu que con gloria batiendo
esa canalla, has sufrido
por tu Patria, aunque cercano
te veas á perecer,
tu solo mereces ser;
tierno dueño de esta mano.

le presenta la de Adelaida

dásela Adelaida mia;
justo es premies su valor.

Adel. De él soy, y del es mi amor,
dale la mano.

y por él solo existia.

Fed. Mas mañana preciso es
que abandone su hermosura.

D. Juan. No: que en una sepultura
nos entierren á los tres. *Con firmeza*
Para que queris vivir
en la afrenta sepultados?

Fed. Por ti solo dueño amado
siento dejar de existir.
Abandonada al rigor
del mas infeliz destino,
serás segun imagino
victima de ese traidor.
O Adelaida! no consientas
que ese infame... ó Dios! que horror!
suceda á mi tierno amor:
jamás sufras tal afrenta,

Yo te adoro, y si pudiera
ser guarda de tu hermosura,
podias vivir segura
que ni aun el sol te ofendiera;
mas el destino cruel
de ti me vá á separar,
¿podrás mi amor olvidar?
¿no le serás siempre fiel? *con ternura.*

Adelaida! ó padre amado!
perdonad mi sentimiento;
no es la muerte la que siento,
es este angel adorado,
á quien voy abandonar
para siempre, tambien vos,
y faltándola los dos
¿quien del traidor la ha salvar?
nosotros que nos hallamos
en las batallas sangrientas,
morir no nos amedrenta;
la muerte desafiamos,
pero ¿Quién á socorrer
viene á Adelaida sumida
entre fieros homicidas?

Adel. Federico; aunque mujer,
sabré en la tumba encerrarme
con vosotros; vuestra suerte
seguiré, y jamás la muerte
me hará á ese infame humillarme.

D. Juan. Hija adorada! el valor
que muestras, me hace creer
que aunque una debil mujer
sabrás morir con honor:
corre á la muerte con gloria,
abrazala sin horror,
y no con ser de un traidor
odiosa hagas tu memoria:
muere con los dos mi vida,
por no afrentar tu Nacion
con hacerla una traicion;
baja al sepulcro á mi asida
y á tu amante, y los laureles
que la españa nos tribute,
justo es que tu los disfrutes
de la mano de los fieles
españoles, que admirando
tu virtud, llegará un dia
en que con noble osadia

las cadenas quebrantando
del todo, su lealtad
cual una grande heroína
te respete, por que fina
mueres por la libertad.

Dichos y Martin con algunos Soldados.

Mart. Os habeis ya conocido?

Fed. Si traidor, nos conocemos;
pero nada te tememos.

Mart. No yeras así mi oído;
porque te puedo arrojar
ahora mismo hasta la muerte,

Fed. Y por eso hé de temerte?
no conoces que arrostrar
por ella siempre he sabido?

Mart. Tu valor he conocido,
y te quiero liberrar.

Adelaida: vuestro amante,
y vuestro padre, de vos
penden, salvar á los dos
podeis en aqueste instante:
os voy á dar á elegir;
ó me dais la blanca mano,
ó mañana muy temprano
saldrán los dos á morir,
Vuestras palabras serán
su irrevocable sentencia,
y si tubieseis clemencia,
á su ejército se irán;
pues yo en el nombre del rey
les perdono, dícidid.

Adel. ¿Hay suerte mas infeliz!

D. Juan. ¿Donde has hallado una ley
tan bárbara que á tu antojo
brutal, atroz, fiero, injusto,
solo sirva á darle gusto
ó proporcionarle enojo?
¿son las que tu rey dictó?
no lo extraño; que un tirano
de los Montes soberano
á si siempre se portó.

Mart. Aunque pudiera ofendido
tu locura castigar,
te tengo de respetar:
por ti Adelaida he sufrido
su fanática osadia;
pues como tu seas mia

todo lo hecharé en olvido.

Federico la ase furioso.

Fed. Tuya infame! antes verás
sus miembros hechos pedazos
entre mis robustos brazos
que tu la lleves, serás
dueño de ella; pero en trozos
que por el aire esparcidos
de nada te hayan servido
mas que de asombro espantoso.

Mart. Arrebatadla al instante. *A los Soldados. Los Soldados se la cogen á Federico.*

Fed. Apartad. Queriéndola arrebatarse á los Soldados.

Adel. Padre amado!

Fed. Muere aqui dueño adorado
en los brazos de tu amante. *Vuelve á abrazarle.*

Se la arrebatan los Soldados separándola de Federico y su padre que quieren apoderarse de ella.

Mart. Bárbaro! ¿qué ibas à hacer
en tu desesperacion?
llevad á su habitacion
al momento á esa muger,

que ya no puedo sufrir
tan atroz atrevimiento;
y vosotros al momento
disponeos á morir.

Adel. Padre mio! dueño amado! *Quieren llevarla los soldados y Federico y D. Juan quieren arrebatársela.*

Fed. Cobardes, fieros dejad.

D. Juan. Miserables; apartad.

Mart. Haced lo que os he mandado.

Adel. A Dios tierno dueño mio. *Se la llevan y vase detras Martin.*

D. Juan. A Dios hija idolatrada:
muere; pero muere honrada
aborreciendo à ese tío
perverso, que á tal estado
te redujo;

Fed. A Dios alma singular
hasta el sepulcro, allí unidos
los patriotas, decididos
nuestra muerte vengarán.

Fin del 2.º acto.



ACTO 3.º

El Teatro representa la habitacion de Adelaida con dos puertas laterales y una en el centro con cortinas. Aparecen Juana y Adelaida.

Adel. Por fin ya estoy mas contenta
con verte Juana á mi lado,
pues tu cariño y cuidado
podrán evitar mi afrenta.
Sola entre estos asesinos,
sin tener à quien volver
los ojos, pudiera ser
que no cansado el destino
de perseguirme, trazara
modo para que á mi honor,

á Patria, padre, y amor
por mi desgracia faltara;
mas no: yo confio en ti:
si amiga: ¿me servirás?
¿un solo favor me harás?

Juan. ¿Dudais señora de mi?
pedidme cuanto gustéis:
mi misma, mi misma vida,
está pronta, decidida
á perderse si quereis.

Adel. No tanto quiero decir;
por que si esto sucediera,
con fundamento creyera
que he condenado á morir
á los que mas me han amado.

Jua. Pues decid lo que mandais;
que en lo mucho que tardais
ofendeis á mi cuidado.

Adel. Desde que el ama murió,
tu no asistes á mi tío?
pues mira, traeme aquel lio
que á ella siempre confió;
aquel que si el mal sentía
de la gota, lo empleaba,
y con él aminoraba
los dolores que tenía.

Jua. El ópio quereis decir?
unos polvos ó unas flores
que amortiguan los dolores,
y creo que hacen dormir?

Adel. Es verdad, yo fatigada,
cansada de padecer,
ya no me puedo tener,
y quisiera que obligada
de aqueso medicamento,
pudiera un rato dormir,
y aun tiempo disminuir
tantas penas y tormentos.

Jua. Gavilan me lo pidió,
para dar á los heridos,
y como tantos han sido,
todo, todo lo llevo:
dejé un poco para el tío,
que ahora le acabo de dar.

Ojala que reventar!.....

Adel. Qué fiero infortunio el mio!
si así no logro la muerte:

Con resignacion tranquila.

si así no puedo acabar
de padecer y penar,
la buscaré de otra suerte;
tranquila debo de estar
en lo poco que me resta.

Jua. Qué tranquilidad es esta?
yo no la puedo atinar.

Señorita; á preguntaros
me atrevo, si decidida

por salvar tan gratas vidas
determinais el casaros;
pues segun he oido decir
á Gavilan, es constante
que vuestro padre y amante
mañana van á morir
si á Martin no dais la mano;
y yo no puedo creer
que es dejéis perecer;
seria un porte inhumano.

Adel. Morir! ó Dios! si, morir:
y por que? y por qué no quiero
padecer un mal ligero
del que me puedo evadir
al momento con la muerte?
no morireis, no, libraros
es mi deber, si, salvaros
voy á costa de mi suerte.
La mano á Martin dané,
y luego que hayais marchado
á vuestro ejército amado,
yo misma me mataré.
Si: libres vais á quedar;
pero faltando al lio por donde
¿á ese infame, á ese traidor
me tengo yo de entregar?
yo su esposa? ¿yo muger
de un malvado, de un faccioso,
y en el tálamo horroroso
en sus brazos me he de ver?
no.... jamás.... no puede ser
morir antes me es forzoso.

Jua. Pero señora....

Adel. ¿No ves
que es menor la desventura
que en la misma sepultura
nos entierren á los tres?
pero á la Patria afligida,
la he de quitar dos guerreros?
no: la Patria es lo primero
y la prefiero á mi vida;
id por ella á combatir;
yo me quedo á padecer:
veis á triunfar y vencer,
yo caminaré á morir.
Pero esposa de un traidor?
en sus brazos me estremezco!

no puede ser, le aborrezco;
teneis que morir los dos,
y yo ahora mismo; un puñal,
damelo, no te detengas,
ni à mi juicio reconvengas
acrecientando mi mal.

Jua. No à la desesperacion
os entreguéis, pues hay medio
para que pongais remedio
sin perder vuestra opinion,
ni à vuestro padre y amante.

Adel. ¿Y como eso puede ser?

Jua. Haciendo à Martin creer,
que acaso mas adelante
llegueis à tenerle amor;
que à los dos dé libertad,
que usando de esta piedad
mitigará vuestro horror.

Adel. ¿Y si el se empeña inhumano,
no confiando en mi oferta,
en que yo sufra la afrenta
de confiarle mi mano;
entonces que puedo hacer?

Jua. Darte treguas, y esperanzas
de un solo dia, mudanzas
muchas en él puede haber:
entre tanto; yo lo espero,
socorro os ha de venir,
pues se halla cerca de aqui
el General Espartero,
y sin duda su intencion,
sus desvelos y cuidados,
se àn librar los soldados
que están en esta prision:
con que ¿qué podeis perder
en darle alguna esperanza,
cuando hay cierta confianza
que os vengán à socorrer?
mas gente viene, cuidado,
precaucion, mucha prudencia;
no arriesguéis vuestra inocencia,
ni à vuestro padre y amado.

*Dichos y Mauricio; Martin estará
al paño.*

Mau. Adelaida: conmovido
con lo que llegué à entender,
vuelvo ante ti à parecer

aparentando sentimiento,
en lagrimas sumergido,
Tu padre creo se halla
despues de tan larga ausencia
aqui, pues que su existencia
no la perdió en la batalla
que afirmaron; tu, su suerte
hija, debes mejorar,
pudiéndole liberrar
de la prision y la muerte:
tu con ser la tierna esposa
de D. Martin, lograrás
cuanto quieras, y serás
la muger mas venturosa:
dale, si, tu blanca mano,
no le trates con desprecio,
pues que merece el aprecio
del mas grande soberano;
de él sin duda alcanzará,
de tu buen padre el perdon,
y en la mas estrecha union
à tu lado vivirá;
estarás llena de honores,
luego que Carlos triunfante
suba al trono, y à tu amante
le hará grandiosos favores
como à gefe tan valiente.
¿Podrás hija permitir
vaya tu padre à morir
mañana afrentosamente?
¿no me respondes? por Dios!
es tu padre, y es mi hermano!
no Adela el pecho inhumano
quiera perder à los dos.
D. Martin que te venera,
que te ama con ansiedad,
para darles libertad
sola tu respuesta espera.

Adel. Pues bien: decid à Martin
que si les dá libertad,
tal vez logre mi amistad,
y sea.....

Mau. Su esposa al fin.
Con precipitacion asiéndola una mano.
Sí Adelaida, abrevia el plazo;
no le pongas tan lejano,
para que à mi tierno hermano

pueda estrechar en mis brazos:
ahora mismo.

Con persuasión é interés.

Adel. Treguas dad;
no tan pronto al fiero susto
queráis que suceda el gusto.

Sale Martin con precipitación y detras un sacerdote, Martin ase de la mano á Adelaida.

Mart. Adelaida! por piedad
sed mia: sí objeto hermoso;
aquí está ya un religioso
que mitigue mi ansiedad
con hacerme venturoso
con vuestra mano.

Adel. Apartad. *con ira separándole.*

Yo no puedo decidir
tan prontamente mi suerte;
librad os dos de la muerte,
y entonces podreis oír
mi respuesta, el pundonor
me hace no poder mentir,
y así debo de decir
que aun os tengo mucho horror.

Mart. Adelaida; diferir
mi pasión siempre ardorosa
no es posible; ó sois mi esposa,
ó mañana han de morir
si no pensáis otra cosa.
Esta noche me he de ver
vuestro dueño venturoso:
aquí está ya el religioso
que mi dicha viene á hacer,
con hacerme vuestro esposo;
con que podeis elegir;
ó hacerme dueño de vos
esta noche, ó á los dos
mañana vereis morir.

Adel. ¡Miserable! me estremezco,
Con decisión.

al oír que has pronunciado
de esposo el nombre sagrado
cuando sabes te aborrezco!
no: jamás consentiré
tal bajeza, tal maldad;
no temo tu crueldad,
ni esas muertes yo veré;

por que me sobra el valor
que tu no tienes tirano!
y antes que darte la mano,
yo misma me mataré.
Corre, marcha á la prisión
do tienes lo que mas quiero,
y notícales fiero
su muerte, y mi decisión:
diles que mi desventura
les condenó á perecer;
y puedes mandar hacer
para tres la sepultura.

Mau. Dejadla que al corredor
suba un poco á serenarse;
mas tarde podrá tratarse
este negocio mejor;
que al fin vendrá en consentir
en ser vuestra, qué ha de hacer?

Mart. Jamás he visto muger
mas difícil de regir,
Idos Adelaida, idos
y no con vuestra presencia
acrecentéis la vehemencia
que destroza mis sentidos.

Mau. Vaya, ven, ven caprichosa,
asiéndola una mano

que eres la primer muger
que se ha resistido á ser
de un Coronel tierna esposa.

Mauricio, Adelaida y Juana se van por la puerta de la izquierda y queda solo Martin.

Mart. Mi ardiente deseo crece:
no es posible tolerar
la tardanza, adelantar
nada puedo; me aborrece,
y jamás por bien podré
poseer á su belleza:
es muy grande su entereza!
jamás otra tal miré.
Al fin por lograrla dejo
mis planes de humillacion,
y me lleva la pasión
á guiarme del consejo
de su tío; no hay remedio:
serás anarcotizada,
para mirarte humillada.

y mia, no hay otro medio.
Sí : á ello estoy decidido ;
esta noche te tendré
en mis brazos , y seré
tu dueño , aunque sin sentido
te halles , y despues
que mi gusto haya saciado ,
la cabeza de tu amado ,
y de tu padre á los pies
he de ponerte , en desprecio
de tu loca presuncion .
¡ Yo haré que mi humillacion
la pagues á caro precio . !

Sale Mauricio figurando bajar de donde se halla Adelaida.

Que hace la ingrata ?

Mart. Está tranquila, orgullosa :
jamás será vuestra esposa
si con mimo se la trata.
preciso es que á convencer
os lleguéis, que á su capricho,
sin hacer lo que os he dicho
nadie se puede oponer.
Sí por mi juicio os guiarais,
hoy mismo con evidencia,
y sin hacer resistencia
de su hermosura gozárais ;
y cuando vuelva del sueño
que la cause el ópio, quiera
resistir vuestro amor fiera,
ya entonces sereis su dueño ;
y viendo su perdicion
inevitable, y su afrenta,
es preciso que consienta,
y apruebe vuestra pasion.

Mart. La mano amigo me dad,
por la que hoy alcanzaré
ser feliz, pues me veré
en brazos de esa deidad ;
y vuestros grandes servicios
prometo recompensar,
asegurando alcanzar
del Rey , cuantos beneficios
pidais , pues por justa ley
debe ser recompensado,
quien j más ha vacilado
en defender á su Rey.

Mau. Y luego ¿ que decidir
habeis de los dos malvados
despues que la hayais logrado ?

Mart. Que mañana han de morir ;
pues si mi ardiente pasion
prometió no hacerles nada ,
era mientras la lograba ;
nunca tuve otra intencion ;
y cuando ya poseida ,
y de su amor fastidiado
me vea , á esos desgraciados
les privaré de la vida.

Mau. Tal juzgué de ese valor ;
porque aunque el uno es hermano,
primero es mi soberano,
y sofocaré el dolor
que pueda causar su muerte ,
y si ocasion se ofreciera ,
yo , yo mismo se la diera
con el ánimo mas fuerte.
Es un hombre tan malvado !
tan impio y atea !
que solo él á mil realistas
por su mano ha destrozado ;
es de tan mal corazon
como todo liberal ;
nada he sentido su mal ;
no merece compasion ,
y asi mañana á morir ;
pero no conviene que esto
lo llegue á saber Ernesto
si aquí llegase á venir ;
por que ya veis que es su hijo ,
y no es fácil consintiera
que su padre pereciera ;
de vos el secreto exijo
mas grande ; porque mañana
si este muchacho supiera
lo que yo por vos hiciera
con su padre y con su hermana,
ya veis ; no le agradaría.

Mart. No tengais ningun cuidado,
que este punto es delicado,
y solo al pecho se fia.
No se cuando Ernesto venga
de la montaña en que está,
y ya se le avisará

para que allá se entretenga
hasta que demos el fin
á la obra principiada.

Mau. Ella se verá acabada
valeroso D. Martin.

Yo me subo á componer
de Adelaida la bebida;
dentro de un poco dormida
la podeis venir á ver,
y entonces podeis gozar
de una belleza tan rara.

Mart. ¿Y si entonces despertara,
y principiase á vocear?
yo me haria sospechoso
á los nuestros, y no es bien
el hecho afeen á quien
le tienen por religioso;
pues ya veis que este es el tema
con que hacemos que nos sigan,
y en nuestras filas prosigan,
por que antes que la diadema
ciña Carlos, su intencion
mas que darsela, es querer
por que damos á entender
les quitan la religion,
que esta subsista en su tono,
que haya frailes y conventos,
canónigos con portento.

Mau. Yo sus ideas abono;
pero no tengais cuidado
que tomando la bebida
se resista, adormecida,
y el cuerpo anarcotizado,
no dejará á su sentido
medio para conocer,
ni para el labio mover,
hasta que haya sucedido
lo que vos tanto anhelais.

Mart. Hid corriendo á disponer,
por que me haceis padecer
en lo mucho que tardais.

Mau. Pronto quedaréis servido.

Vase por donde entró y queda solo

Martin.

Mart. ¡O momento venturoso!
soy el hombre mas dichoso
que sobre la tierra á habido.

Mas Ernesto por que aquí!

*Sale Ernesto de camino de oficial
faccioso.*

¿Como venis tan ligero?

Er. Por que el traidor de Espartero
biene señor tras de mi:
cuatro leguas estará
de este sitio, y segun dicen,
á nosotros se dirigen.

Mau. Cuanto en llegar tardará?

Ern. Esta noche descansando
se halla, y creo que no venga
por que es facil se entretenga
su ejército racionando;
hasta mañana no hay prisa;
podemos estar aquí.

Mau. Y trae mucha gente?

Ern. Si:
y de aquella mas valiente:
trae los de Mendigorria,
y Arlaván, que si cogieran
toda la faccion entera!
pronto, pronto concluia.

Si aquesos no son soldados!
son fieras, cuyo valor
no cabe en hombres!
terror da solo haberlos nombrado.
Por esta podreis saber

dandole una carta Martin lee.
todo lo que hay; es del cura.

Mart. Si: por ella me asegura
que no hay nada que temer
por esta noche; mañana
por la tarde marcharemos,
y á reunirnos haremos
al ejército.

Ern. Cercana

veo ya la reunion;
pero decidme ¿que gente
es la que cuenta?

Mart. Valiente

y de gran disposicion.

Tiene diez mil vizcainos;

Navarros mas seis mil;

de Gallegos unos mil;

que aunque Gallegos son finos;

tiene tercios Asturianos;

indefenso , sin poder
imitaros , y sin ser
útil á mis compañeros ,
al Gobierno , á la amistad
á aquesta Patria aflijida ,
á mi Adelaida querida ,
y á la dulce libertad.

¿ Porqué en Arlavàn ó Asarta
no perecí peleando ,

la excelsa gloria alcanzando
de aquellos que su sed harta
de sangre de esos crueles ,
vieron su vida cortar ,

pero llena de laureles ?

mas yo en aquesta prision
no puedo morir matando ,

que era lo que mas ansiando
estaba mi corazon .

¿ O Adelaida ! ¿ ó Patria mia !

perdonad si muero así ,

seguras que me hallo aquí ,

pero que no es culpa mia ;

que si un traidor , un malvado

no nos hubiera vendido ,

antes que haberme cogido

me hubiera yo destrozado ;

mas ya no encuentro remedio

à los males que nos cercan ,

ni es fácil tampoco crezcan

aunque busquen otros medios :

con que ya puede venir

la muerte , que la deseo ,

y tampoco de vos creo

que la debais de sentir . á D. Juan ,

D. Juan . Mil veces yo la arrostré

cuando el Coloso del Sena

tenia la españa llena

de egércitos : la busqué

cuando está España cansada

de esclavitud vergonzosa ,

la frente alzó generosa

por la libertad ansiada

en tres siglos . Peleamos

tres años con entereza ;

mas la traicion la bajeza

de algunos à quienes damos

aún el nombre de patriotas ,

la vendieron ; la entregaron ,

y viles la esclavizaron ,

volviendo ese bando idiota

á dominarla ; al ligero

amago ; á la indicacion

de una extranjera Nacion

cedieron cien mil guerreros .

¿ O vergüenza ! ¿ ó dolor !

¿ ó Patria ! Mas gente viene .

*Dichos y Gavilan que saldrá con
porcion de armas en los brazos .*

Fed. Gavilan !

Gav. Aquí me tienes ;

pero no como traidor .

Tomad armas , y al momento

á batirse .

Deja las armas en el suelo .

Fed. Yo en tus brazos.... le abraza .

Gav. A bayoneta y balazos

será este castillo nuestro .

Fed. ¿ O valiente Gavilan !

Gav. Conviene no deteneros ,

por que nuestros compañeros

esperandoos están

armados , y la faccion

descansa muy descuidada ;

la guardia se halla embriagada ,

porque de ópio una porcion

yo mismo eché en la bebida .

*D. Juan y Federico se irán arman-
do al paso que Gavilan hable .*

Fed. Dime , dime Gavilan

¿ con que ya armados están

los nuestros ?

Gav. Sí : por mi vida .

Fed. ¿ Y como lo has alcanzado ?

Gav. Busqué á Juana que sabía

que porcion de ópio tenia

para el tio de tu dama ,

y todo se lo he pedido ,

diciéndola que solo era

para que poder dormieran

un sin número de heridos :

ella me lo dió al instante ,

y en seguida me camino

á buscar porcion de vino ;

lo traigo ; y siempre obsequiante

con los señores facciosos,
à las guardias me dirijo,
y lleno de regocijo
les convido generoso:
aceptaron el convite,
porque es gente que á estos casos
jamás se niega, y al vaso
principian á dar envites:
à poco rato, observé
que el ópio efecto surtiendo
les iba á todos dormiendo,
y luego que les dejé
amodorrados, con Tello
me entro en la iglesia á do están
los compañeros que ya
tenian noticia de ello:
bajamos á un panteon
ó subterráneo espacioso
que Tello como faccioso
sabe, y una gran porcion
de fusiles y cajones
nos presenta; entusiásmados
nuestros valientes soldados,
se arman, y las municiones
van cogiendo á discreccion;
de modo que solo resta
que armeis señor vuestra diestra,
y nos paguen la traicion
que nos hicieron ayer.

Fed. ¡O día el mas venturoso!
nunca me ví tan gozoso!
jamás tuve mas placer!
marchemos pues al combate
vos socorred vuestra hija,
y nuestra victoria fija
contad.

D. Juan. No se desvarate
con el ardor ese plan
por la lealtad trazado:
mucha prudencia y cuidado;
gran sigilo Gavilan.

Gav. No hay miedo; pues los vigias
tan embriagados están,
que seguro estoy no oirán
un cañon de artillería.

Fed. Id à Adelaida á guardar
que es lo que nos interesa.

Gav. Vamos pues que corre prieta
nuestro triunfo á coronar;
y por la prision pasando
do se halla la señorita
podeis quedaros: me irrita
lo que ya vamos tardando.

Fed. Marchemos pues à vencer
cual liberales osados.

Gav. Hoy me verán los malvados
su impia sangre verter.

D. Juan. Mirad que muy pocos son
al lance los compañeros.

Fed. ¿Qué importa si son Guerreros
que no temen la faccion?
De Arlaván los vencedores;
los que allá en Mendigorria
supieron con vizarría
destrozar esos traidores;
jamás temieron la muerte,
y con armas en la mano,
todo el poder del tirano
no arredra su ánimo fuerte.
Yo les voy à conducir
al combate, à la victoria,
y éste dia mas de gloria
tendrá España que lucir
siendo eterna su memoria.

D. Juan. Pues à vencer ó morir.

Vanse los tres.

Mutacion de decoracion: ésta fi-
gura la habitacion de Adelaida, sale
Mauricio con pasos lentos, y antes de
llegar al gavinete en que estará su so-
brina, se detiene como aterrorizado.

Mau. Todo en silencio profundo
yace, y es tal mi temor
à éste sitio, que terror
me causa el verle; del mundo
parece que separado,
y en retiro reverente,
de ninguna alma viviente
jamás ha sido habitado:
figura que misterioso
ha vuelto à su antiguo ser,
volviéndome à parecer
un asilo religioso,
y no un fuerte destinado

á la Guerra y al furor;
 ¿pero éste fiero terror
 qué me tiene anonado,
 de qué puede dimanar?
 ¿és él silencio? ¡ó gran Dios!

Se sentirá el ruido de un reloj que dará las dos.

yo me estremezco! las dos
 son las que acaban de dar.

Aun el ruido mas pequeño
 me turba, me acercaré

á su lecho, y miraré
 si se halla entregada al sueño.

*Se acerca al gabinete de Adelaida:
 corre las cortinas y la observa.*

Dormida está: desgraciada!

el verla me causa horror,

al paso que á otros amor:

luego serás entregada

al que mas aborreciste.

Adelaida suspira.

En vano son tus suspiros!

pues yo á que mueras aspiro

tan solo por que hija fuistes

de un hombre á quien odio eterno

juré, y el pecho inhumano

desconoce que es hermano

á quien debía amar tierno:

pero no; es tal la vehemencia

con que yo le aborreciera!

que si en mi mano estuviera,

á toda su descendencia

haría luego morir:

tal vez lo logre, mas antes,

te verás en los amantes

brazos de aquel que sentir

tus lamentos no sabrá;

pues luego que haya logrado

su antojo, de él fastidiado,

tu amor abandonará.

Voy á avisarle corriendo,

y revosando en placer,

por que veo padecer

los que siempre aborreciendo

he estado, estoy y estaré.

Se vá por la izquierda, y por la derecha sale D. Juan armado.

D. Juan. Ya por fin en la mansion
 estoy de mi hija querida,
 y puedo esponer la vida
 por su honor y mi opinion;
 ¿mas donde se halla? ¿qué horror!
 ¿donde está? ¿acaso la suerte
 y mis consejos... la muerte
 la han echo abrazar? ¡gran Dios!
 ¡ó hija mia! vén y mira
 al padre mas desgraciado;

Adelaida suspira.

mas no: se habrá retirado

á ésta estancia, pues suspira.

Abrirá un poco las cortinas y figurará contemplarla.

Dormida está, que pasmosa

es ésta tranquilidad

qué disfruta! qué beldad

tan inocente y hermosa!

¿mas como puede dormir,

cuando ignorar no debía,

lo cercano que está el dia

en qué debieran morir

su amante y padre? la mano

del Omnipotente Ser,

la habrá librado de ver

por un medio tan humano,

las desgracias, el tormento,

y la desesperacion

que ofreciera la traicion

como el mas grato ornamento

á los pies de ése tirano

príncipe, cuya inhumana

voraz sed de sangre humana

quiere saciar, y al Hispano

suelo que nacer le viera,

le juzga recompensar

con destrozarle y regar

con sangre, y su fiera

ambicion quiere apagar.

Apartaré de la mente,

estos recuerdos odiosos,

dedicándome al hermoso

objeto, que en inocente

sueño reposa, ignorante

de cuanto pasa: quisiera

que algunas horas dormiera,

hasta tanto que su amante
sin peligro y vencedor
de esos bándalos, la gloria
cantase de la victoria
á par de la de su amor.
Pero mi hijo... ¡ó tirano!
¿á dónde le has conducido?
mas bien su verdugo has sido
que su tío y que mi hermano;
tu le quitaste el honor
que de su padre heredára,
y le hiciste que se alzara
con ese bando traidor;
ya por siempre le perdí;
jamás le quisiera ver;
deseo que á perecer
llegue luego; mas aquí
descansa el consuelo mío;

Dirigiéndose á do está Adelaida,
voy con gusto á contemplar
su dulce sueño, y aguardar
lo que de mi solo fio.

Se entra en la habitacion de Adelaida, y sale Martin con espada, y con pasos muy lentos se para antes de llegar al gabinete, y segun marcan los versos se irá acercando hasta que se halle con D. Juan.

Todos en profundo sueño
descansan; solo el ardor
de mi pasión, y el rigor
de un fiero y tirano dueño
de mis sentidos, en vela
me hace estar, viniendo á ser
por esta ingrata muger
permanente centinela;
mas ahora me vengaré
de su desprecio y rigor,
y gozaré del amor
que mas quise y desee
sin que resista su honor;
vamos pues á acelerar

se irá acercando.

el plazo de mi ventura:
me acercaré á la hermosura
que tanto me hace penar,
y en sus brazos... ¡ó traidor!

Va á entrar en el gabinete, y sale D. Juan con la espada en la mano.
tu aquí! ¿qué bienes á hacer?

D. Juan. Vengo tu sangre á verter;
ahora verás mi valor. *Pelean los dos.*

Mart. Traicion! guardias acudid,

D. Juan No á tu socorro cobarde
llames, por que ya es muy tarde

Le hiere.

Mart. Hay suerte mas infeliz!

muerto soy, y solo siento

no haber podido lograr

tu familia deshonorar...

Se oirán algunos tiros entre telones acompañados de voces que dirán, "VIVA ISABEL II: VIVA LA LIBERTAD; y oidas por Martin dice.

Voces que sois mi tormento!

acabame de matar, á D. Juan,

que ya la muerte no siento;

mas pronto... voy.. á espirar

Esto deberá decirlo con mucha pausa
pues.. ya.. me falta el aliento..

Se apoyará á una columna, y sale Mauricio con la espada desnuda, repara en Martin este se reanima algo y le dice.

Mau. Vengar justo es tal traicion.

Mart. Mi vida amigo vengad:

cumplid pues con la amistad,

y con vuestra obligacion:

hay tienes á mi asesino.

Cae muerto contra la puerta de la derecha de modo que no se le vea en el foro.

Mauricio pelea con D. Juan.

Mau. Muere infame; pues tu muerte
hará mi felice suerte.

D. Juan. Que eres muy poco imagino,
para quitarme la vida.

Mau. Mi odio fuerzas me dará.

D. Juan. Tu mi brazo probarás. *le hiere.*

Mau. muerto soy: ¡ó fiera herida!

Se retira contra la puerta de la derecha, y D. Juan suspende el combate mirándole atentamente.

acabame de matar.

Sacia tu sed inhumano!

sigue siempre tan cruel,
y en tu sangre....

D. Juan. ¡O Dios! ¿en quien?

Mau. En la de tu mismo hermano.

yo soy, yo soy al que has muerto.

acercandosele y D. Juan le reconoce.

D. Ju. ¡O Dios! Mauricio! ¿qué he hecho?

Mau. Me has atravesado el pecho,

D. Juan. Estupendo desconcierto!

Sale Ernesto con una pistola en la mano y al hallarse con Mauricio le abraza.

Ern. En vano ya es pelear;

todo lo tienen tomado:

mas que es esto? ¡tio amado!

Ahora es cuando repara en el y le abraza.

Mau. ¿Vienes mi muerte à vengar?

pues hay tienes al traidor.

Señalando á D. Juan; Ernesto le apunta y tira al tiempo de decirle.

D. Juan. Detente: que vas hacer?

ahora dispara.

esto me restaba ver!

hijo mio! tu furor

me ha conducido à la muerte.

Sale Adelaida despavorida y se abraza de su padre.

Adel. Qué esto padre adorado?

D. Juan. Ven hija del alma mia.

Adelaida repara que su padre está herido.

Adel. ¡Cuanta sangre!

D. Juan. ¡O fiero dia!

Adel. Ernesto ven, y en los brazos de nuestro padre...

Ern. ¡Qué horror!...

mi padre! ... y por mí está herido!...

Adel. Qué teneis padre querido?

herido estais? ¿que dolor!

D. Juan. Si... te voy à abandonar para siempre... yo me muero....

Adelaida cae desmayada sobre una silla. Mauricio apoyado en una escalera dice casi moribundo.

Mau. Padeceré ¡ó tirano! el fiero dolor, que vas acabar

por la mano de tu hijo:

tu hijo mismo te ha matado,

y yo muero ya vengado.

Cae muerto Mauricio.

Ern. A la muerte me dirijo;

pues ya ¿que puedo esperar siendo un atroz parricida?

Se dirige á la puerta de la izquierda.

D. Juan. Ernesto! ven por mi vida....

venme por Dios á abrazar,

tierna Adelaida! á morir

voy; pero tu noble amante.

Asiendola una mano, sin que ella vuelva en si.

Al tiempo de ir à querer salir Ernesto por la puerta de la izquierda sale Federico y soldados armados; y al entrar se halla con Ernesto; este se dirige á donde está su padre; pero antes es herido.

Fed. Entrad, entrad al instante,

á nadie dejeis salir;

pues escondido el traidor....

se halla con Ernesto.

muere infame, ¡te resistes!

Ernesto cae en los brazos de su padre que tendrá asida una mano de Adelaida. Federico se detiene.

Ern. Detente que ya me heriste.

Padre!..... Adelaida....

Fed. ¡Que horror!

à su hermano yo he matado!

D. Juan. Hijo mio! *abrazandole.*

Ern. Yo..... fallezco.

D. Juan. Federico!

Fed. Me estremezco! *horrorizado,*

en sangre todo bañado

también vos! ¿qué ha sucedido?

¿y mi Adelaida?

D. Juan. No temas;

nada tiene.... se halla llena

de susto, y perdió el sentido.

yo.... ya siento.... que á espirar

voy.... acercate.... el aliento.....

me falta, en este momento.

Quiero à tu amor confiar

esta hija desgraciada;

toma su mano y reparo
se de esta desventurada.

le da la mano de Adelaida.

hija mia ! ¡ó santo Dios!!

Ern. Padre!...

D. Juan. ¡Ernesto!...

Ern. Yo... fallezco.

D. Juan. Yo... ya de fuerzas carezco.

Ern. Vamos à morir los dos.

D. Juan. A Dios hijo.

Caen á los pies de Federico, D. Juan y Ernesto al mismo tiempo, se levanta de la silla Adelaida como fuera de si y se apoya en Federico.

Fed. ¡Desgraciados!

Adelaida!

Adel. ¿Dónde estoy?

Fed. En mis brazos.

Adel. Feliz soy.

¿dónde está mi padre amado?

*repara en su Padre y Hermano
vuelve á desmayarse.*

¡muerto á mis pies con mi hermano

¡y no muero ! por piedad...

Federico. Naciones ; escarmentad

de la ambicion de un tirano :

mirad pues la consecuencia

de una guerra fratricida ;

ved á la España sumida

en el luto y la indigencia.

Mirad la escena horrorosa

de una familia infeliz,

y huid Naciones , huid

de lucha tan espantosa.



Esta composicion es propiedad de su Autor y demandará ante la ley al que la reimprima sin su permiso, pues todos los ejemplares van rubricados.



FE DE ERRATAS.

Pág. 33, 2.^a columna, línea 44, donde dice.
Navarros mas seis mil.

Lease. Navarros mas de seis mil.

Pág. 35, columna 1.^a lín. 39,
cuando está.

Léase. cuando esta.

